

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 52**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
18 DE JUNIO DE 2021

Dios siempre ha tenido un instrumento a través del cual revelar Su Voluntad. Y para este tiempo final dice: “Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su Ángel, para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Todas las cosas que tienen que suceder después de las edades de la Iglesia, son revelados por este Ángel Mensajero del tiempo final.

Y de esa revelación depende nuestra fe para ser transformados y raptados.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

ÍNDICE

| | |
|------------------------------------|----|
| LA VOZ DE DIOS | 5 |
| LA OBRA DEL SÉPTIMO SELLO | 30 |
| UN LIBRO DE VALOR | 63 |

LA VOZ DE DIOS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 15 de junio de 1980

Cayey, Puerto Rico

[Deuteronomio 18:15-19]:

“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis;

conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho.

Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.

Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta”.

Ustedes pueden ver que la petición del pueblo fue contestada. Y Dios le habló a Moisés y le dijo: “Bien ha dicho el pueblo, que no quiere ver más este fuego, y todo esto que han visto, porque tienen temor de morir: No veamos más la presencia de Dios, ni escuchemos más Su Voz en esa forma, sino que nos hable Dios a través de un hombre. Nos hable Dios a través de un profeta”.

Y Dios dijo que habían hablado bien y habían dicho correctamente; y Dios les estableció que les hablaría través

de un hombre. Y aquí Dios hace la promesa mesiánica de hablar a Su pueblo a través del Mesías en el tiempo del cumplimiento de la Venida del Mesías.

Esta es una promesa mesiánica, la cual estuvo siendo reflejada a través de todos los profetas que aparecían en la escena; porque cada profeta que Dios enviaba era un representante de Dios aquí en la Tierra, el cual estaba reflejando lo que sería el Mesías cuando apareciera en esta Tierra, porque Dios les hablaría a través del Mesías.

Por lo tanto, todos los profetas anteriores al Mesías reflejaron lo que sería el Mesías; porque Dios pondría la Palabra en la boca de ese profeta; y esa es la manera que Dios estableció para hablar a Sus hijos.

Nos hablaba nuestro hermano Bermúdez en esta mañana acerca de la Obra de Dios para el día.

Jesús dijo: “Conviene hacer las obras de este día”. Le convenía al Señor hacer las obras del día, porque la noche habría de venir donde nadie podría obrar. Por lo tanto, Él decía: “Me conviene hacer las obras del día” [San Juan 9:4].

Él reconoció el día que Él vivió; Él reconoció que aquel era el día de la promesa mesiánica; Él reconoció que aquel era el día del cual el profeta Daniel habló que comenzaría con la semana setenta. Él reconoció que aquel era Su día, y que Él era aquel del cual Moisés había hablado, que Dios levantaría un profeta como a Moisés, y como Moisés; y que el que no oyese ese profeta sería desarraigado del pueblo, Dios le pediría cuenta.

Jesús reconoció que Él era ese profeta; y Él reconoció que había una obra para ser llevada a cabo en ese día; y Él

no podía dejar pasar ese día en el cual Él había aparecido, porque la noche vendría cuando nadie podría obrar. Él no podía dejar pasar el tiempo que Dios le encomendó a Él para hacer la labor mesiánica de esos días.

Si Jesús hubiese descuidado la labor correspondiente para ese día y hubiese tomado Su tiempo que Dios le dio para estar en esta Tierra, y lo hubiera desperdiciado y no hubiese hecho la labor que tenía que hacer en esos últimos tres años y medio de Su vida terrenal aquí en esta Tierra, Él hubiese hecho mucho daño al Plan de Dios.

Él si se hubiese dedicado a la ebanistería o a la carpintería, y hubiese montado Su taller y se hubiese olvidado de la Obra de Dios para ese día: hoy en día ningún ser humano estuviese redimido por la Sangre del Cordero pascual, que fue Jesús. Pero Jesús reconoció quién Él era y reconoció Su día; y reconoció la labor correspondiente para ese día, y reconoció que Él era la Voz de Dios para el tiempo que Él estaba en la escena.

Él reconoció que la Voz de Él, el Mensaje de Él, era el Mensaje mesiánico prometido en las Escrituras. Por lo tanto, Él caminó hacia adelante rendido a la voluntad divina para hacer la Obra de Dios.

Él hizo las obras del día, Él hizo las obras del día mesiánico, Él hizo las obras de Su día, porque Él reconoció Su día y reconoció Su lugar, Su lugar en el Plan Divino. Porque Él reconoció que Él era el Ungido, Él reconoció que Él era el Mesías; Él reconoció entonces que Él era la Voz de Dios.

Muchas personas han deseado oír a Dios, desean oír la Voz de Dios. Y quiero darles una buena noticia: la Voz de

Dios, de la mejor manera que una persona puede oírla es a través de un profeta, pero de un profeta verdadero; porque la Voz de Dios en la Tierra es la voz del profeta de Dios para el tiempo en que uno vive.

Toda persona que ha venido a la Tierra a vivir en su día ha podido escuchar la Voz de Dios, porque la Voz de Dios es el mensajero que Dios tenga para el tiempo en que la persona está viviendo. La Voz de Dios siempre ha estado en la Tierra, pero ha estado en la boca de un hombre.

Por eso fue que Dios le dijo a Moisés: “Yo pondré mi palabra en tu boca”; y cuando Moisés hablaba, era Dios hablando a través de un hombre. Por eso era que lo que Moisés hablaba se llegaba a cumplir; y por eso era que las cosas que Moisés traía, el Mensaje que Moisés traía, era un Mensaje para ser establecido y para ser recibido por el pueblo de Dios; por el pueblo de Dios para esa dispensación que le correspondió a Moisés vivir: Moisés introdujo esa dispensación.

Encontramos que hay profetas mayores y hay profetas menores. Hay profetas correspondientes a una edad; pero hay profetas mayores correspondientes a una dispensación.

El profeta o mensajero de una edad trae el Mensaje para esa edad, utilizando el Mensaje de esa dispensación. Pero el mensajero de una dispensación trae el Mensaje para esa dispensación, utilizando el Mensaje de la dispensación anterior como tipo y figura para esa nueva dispensación; y pone cada cosa en su lugar, para que así el pueblo sea introducido hacia esa nueva dispensación y pueda recibir las bendiciones que Dios tiene para esa nueva dispensación; y pueda tener la Palabra, el Mensaje, para esa nueva

dispensación. Y ese Mensaje entonces es escrito en el corazón de cada uno de los creyentes de esa dispensación que ha comenzado.

Por lo tanto, la Voz de Dios siempre ha estado, está y estará aquí en la Tierra; pero siempre ha estado en la manera más simple y más sencilla que una persona pueda imaginarse: ha estado siempre en la boca de un hombre; pero no de un hombre cualquiera, sino de un hombre de Dios enviado para ese tiempo presente, escogido por Dios.

El tiempo es escogido por Dios, el hombre es escogido por Dios y el pueblo también es escogido por Dios, para vivir en ese preciso tiempo y ser entonces parte de ese Mensaje y de ese mensajero. Y el Mensaje y el mensajero y el pueblo de esa edad vienen a ser uno.

Por lo tanto, conviene que se haga la Obra de Dios para el tiempo en que se vive mientras el día dura.

En cada edad del Antiguo Testamento y en cada edad del Nuevo Testamento, en cada edad de los hebreos y en cada edad de los gentiles, Dios tuvo un mensajero.

Sabemos que para el periodo gentil Dios tuvo siete mensajeros. Para las siete edades de la Iglesia gentil Dios envió siete mensajeros; y cada uno de ellos en su tiempo fue la Voz de Dios, porque Dios puso Su Palabra en su boca, en la boca del mensajero para esa edad; y él habló esa Palabra, y produjo el resultado que Dios dijo, y pensó que habría de producir.

Y así llegó esa Palabra hasta el oído de la gente que vivieron en ese tiempo y sus nombres estaban escritos en el Libro de la Vida, en el Libro de Dios. Y el grupo que fue formado fue el resultado o el fruto de ese Mensaje, de esa

Voz divina que estaba en un hombre.

Y cuando una persona escuchaba ese Mensaje y lo recibía no estaba escuchando un hombre, sino a Dios a través de un hombre. Y cuando recibía ese Mensaje, estaba recibiendo a Dios; porque Dios estaba manifestado a través de ese instrumento que Él predestinó para ese tiempo.

Luego todas esas personas que recibían ese Mensaje comenzaban a trabajar brazo a brazo con ese mensajero, para que ese Mensaje se extendiera y llegase hasta el oído de las personas que vivían sobre esta Tierra. Y ellos luchaban para tratar de alcanzar toda la gente que pudiesen alcanzar con ese Mensaje; porque ellos sabían que de eso dependía la salvación de la gente; “porque la fe viene por el oír, pero por el oír de la Palabra de Dios” [Romanos 10:17].

Por eso entonces ellos trabajaban brazo a brazo para que la Palabra de Dios (que Dios envió para ese tiempo, y la puso en labios del mensajero), para que esa Palabra corriese hacia adelante y fuese escuchada por las personas que vivían en esta Tierra en esos tiempos pasados; y entonces el mensajero y el grupo de su edad venían a ser la Voz de Dios en esta Tierra. Porque el mensajero, el Mensaje y el grupo que estaba en el Mensaje, eran una sola cosa; por lo tanto, trabajaban brazo a brazo para que ese Mensaje se extendiese, porque esa era la labor de ese día.

Cada mensajero en su día le convenía hacer la obra de su día. Y la Obra de su día era cumplir el Plan y propósito de Dios para ese día en específico. Le convenía entonces al mensajero con su grupo predicar el Mensaje para esa edad, y hacer que ese Mensaje se extendiese por todos los lugares; para que así la Voz de Dios fuese escuchada por

todos los seres humanos que vivían en ese día.

Ninguno logró que su Mensaje fuese escuchado por todo ser humano; pero hicieron el máximo para tratar de que todo ser humano escuchase la Voz de Dios.

Podemos darnos cuenta que la Voz de Dios es lo que tiene que ser escuchado. Podemos darnos cuenta que cuando Jesús envió a los discípulos, Él los envió a predicar en todo el mundo [San Marcos 16:15-16]. Esa es la encomienda más grande que los discípulos recibieron; y esa es la encomienda más grande que ha tenido el mensajero y el grupo que recibe al mensajero en cada edad.

La encomienda más grande es la encomienda de predicar por todo el mundo. La encomienda de hacer oír la Voz de Dios por todo el mundo, es la encomienda y ministerio más hermoso que grupo alguno puede tener; porque la Voz de Dios debe ser escuchada.

Hay muchas personas que se empeñan en hacer oír su propia voz o la voz de algún político o la voz de algún científico o la voz de algún teólogo o la voz de alguna persona que vive o vivió en esta Tierra; y luchan por hacer oír la voz de tales personas. Pero por más que hagan, nunca podrán llegar a tener el privilegio de haber hecho oír la Voz que debe ser oída en todo el mundo; porque la única Voz que debe ser oída en el mundo entero es la Voz del Creador, es la Voz del Dios que hizo los cielos y la Tierra. Y esa Voz ha estado en cada mensajero que Dios ha enviado a esta Tierra.

Luego, cuando terminan las siete edades de la Iglesia y la Voz de Dios deja de ser oída en las siete edades de la Iglesia, nos preguntamos: ¿cómo podremos oír la Voz de

Dios en este tiempo en que vivimos? ¿Y cómo nosotros podemos hacer para que la Voz de Dios sea oída en el mundo entero? Lo primero es reconocer el día en que estamos viviendo. Y luego de reconocer el día en que estamos viviendo: reconocer que para cada día la Voz de Dios tiene que ser escuchada en esta Tierra.

La semana tiene siete días, por eso las edades de la Iglesia fueron siete edades; y Dios no falló en hablar en esos siete días espirituales; pero luego que han terminado esos siete días, nosotros sabemos que viene el día domingo; y en el día domingo es necesario que la Voz de Dios sea escuchada.

Y en conmemoración a lo que Dios habría de hacer en el domingo espiritual, encontramos que surgió en el comienzo del cristianismo el tener el culto o las actividades religiosas el primer día de la semana, o sea, el día domingo. Y el cristianismo estuvo utilizando o ha estado utilizando, por aproximadamente dos mil años, el día domingo para enseñar la Palabra de Dios.

Encontramos que ese es el día principal del cristianismo; así como el día principal de los hebreos es el sábado.

Encontramos que el día domingo representa el Día Eterno; porque el día domingo es el día octavo o número ocho, y el ocho siempre representa eternidad. Por lo tanto, inconscientemente de lo que Dios habría de hacer en el domingo espiritual, el cristianismo ha estado utilizando ese día para enseñar la Palabra de Dios.

Y cuando han terminado los siete días de las siete edades de la Iglesia, entonces Dios tiene que moverse a la escena para dejar oír Su Voz en este día domingo espiritual,

octavo día u octava edad, la Edad Eterna, la Edad de la Piedra Angular, la edad que los edificadores rechazarán.

Encontramos que la Piedra Angular allá fue rechazada. Y la Piedra Angular, la Piedra de Ángulo, era y será siempre el Mesías; era y será siempre el Señor en Su Venida.

Daniel vio una Piedra no cortada de manos que vendría; y con la Venida de esa Piedra sería también la llegada del fin del reino gentil.

Por lo tanto, en este tiempo en que vivimos es tiempo para oír la Voz de Dios. Pero como les dije, tenemos que reconocer el día que nos ha tocado vivir.

Y para que todos entiendan el día que nos ha tocado vivir, el día que nos ha tocado vivir es el día espiritual más importante de todos los días. No pertenece a ninguna de las siete edades de la Iglesia, no pertenece a esos siete días de esas siete edades de la Iglesia que ya han terminado; sino que pertenece a la eternidad, porque es un Día Eterno.

Por lo tanto, con este Día Eterno o esta Edad Eterna, con esto que ustedes ven que Dios está haciendo, es con lo cual Dios coloca a Sus hijos en la posición correcta para entrar a eternidad, para entrar al ciclo eterno en donde los cuerpos terrenales tienen que ser transformados.

La Voz de Dios será escuchada en esta Tierra. ¿Y cómo será escuchada la Voz de Dios en esta Tierra? Será escuchada como dice la Palabra de Dios: Dios levantará profeta de entre los hermanos; no los hermanos de alguna agrupación, sino los hermanos del Reino de Dios. Los hermanos e hijos de Dios, los cuales no tienen barreras denominacionales.

Porque los hijos de Dios no son identificados por algún sectarismo o alguna denominación, sino que los hijos de Dios son hijos de Dios porque han nacido de Dios. Por eso entonces no miramos el sectarismo, ni miramos el denominacionalismo, ni miramos nada de eso para pensar en que alguien pueda ser o no pueda ser un hijo de Dios; sino que lo identifica a una persona como hijo de Dios es que haya nacido de Dios. Porque lo que identifica a una persona como hijo es que tenga padre; y entonces, de acuerdo a quien sea su padre, él es entonces hijo de la tal persona.

Por eso es que en la Biblia encontramos que Jesús habló de los hijos de Dios, pero también Jesús habló de los hijos del diablo. Y aunque decir que hay hijos del diablo, para algunas personas puede sonar como algo ofensivo o como algo falta de entendimiento o falta de cultura, tendrían entonces que la gente que piensan de esa manera, decir que Jesús fue una persona inculta, y que Jesús fue una persona que no tenía entendimiento, y que Jesús fue una persona que no conocía a la raza humana. Pero cualquier persona que conozca la Biblia tiene que darse cuenta que no se puede hablar de esa manera de Jesús. Si alguien conocía bien a la raza humana era Jesús: Él conocía el fin de la raza humana desde el principio.

Por lo tanto, Él sabía lo que era la raza humana. Y Él no solamente conocía de la raza humana con relación a Su vida terrenal, sino que aun Él sabía con relación a la raza humana, aun desde antes de aparecer en esta Tierra; y aun sabía de la raza humana con relación a lo que es después que el hombre muere.

Así que si alguien conocía bien a la raza humana, era Jesús; por lo tanto, Él podía hablar con relación a la raza humana.

Cualquier científico podía decir: “Jesús no era un científico”. Es mejor no ser un científico, creyendo que el hombre vino del mono, y ser un ignorante creyendo que Dios hizo al hombre.

Jesús dijo que Dios hizo al hombre; Moisés también dijo que Dios hizo al hombre; la Biblia completa dice que Dios hizo al hombre. Y si creer que Dios hizo al hombre es ser ignorante, es preferible ser ignorante, y no sabio terrenal.

La ignorancia más grande y el ignorante más grande es el que cree que el hombre desciende del mono; porque nada sabe de lo que sucedió en el principio. Quién sabe si es que están buscando a su padre; porque hay hijos de Dios y hay hijos del diablo, y en esos estudios ¿quién sabe si los que no son hijos de Dios están buscando a su padre y todavía no lo han encontrado?

Pero los hijos de Dios saben quién es su Padre; y ellos oyen Su Voz en el día en que les toca vivir en esta Tierra. Los hijos de Dios ya saben quién es su Padre; los hijos del diablo lo están buscando y todavía no lo han encontrado.

Con esto, lo que quiero es poner en claro estas cosas de la Palabra de Dios, y mostrar el por qué Jesús podía decir en aquellos días que habían hijos de Dios y habían hijos del diablo; y lo tipificó con el trigo y la cizaña [San Mateo 13:38].

Y también Él en una ocasión, hubieron unas personas que le dijeron a Jesús algunas cosas que no eran las cosas que debían decirle; y Jesús les dijo: “Mis ovejas oyen mi

Voz, y me siguen; y al extraño no seguirán, porque no conocen la voz de los extraños” [San Juan 10:5, 10:27].

Ellos siguieron molestando a Jesús; y Jesús sabía quiénes eran ellos. Jesús sabía quién era el padre de ellos, así como Jesús también sabía quién era Su Padre. Él decía que Él era hijo de Dios. Por lo tanto, Él conocía a la gente que vivía en esta Tierra, Él conocía a la raza humana; entonces Él les dice: “Ustedes no escuchan mi Voz, ustedes no la pueden escuchar, porque no son de mis ovejas” [San Juan 10:26]. Eso fue una palabra dura, pero era la verdad.

Hay cosas muy duras que son dichas cuando se trae la Palabra de Dios para el tiempo en que nos toca vivir. Así fue en cada edad y en cada dispensación en el pasado. Pero si son la verdad y las trae el que le toca traerlas, entonces les decimos: Amén.

Aquellas palabras que hablaba Jesús eran duras, pero eran de esa manera; eran la verdad. Jesús les dijo: “Vosotros de vuestro el padre el diablo sois, y las obras de vuestro padre queréis cumplir, queréis hacer” [San Juan 8:44].

Ahora ustedes pueden ver a otro grupo haciendo las obras de su padre mientras es el tiempo para hacer esas obras. Y por otro lado ustedes pueden ver a Jesús haciendo las obras del Padre celestial, porque era el tiempo para hacer esas obras.

Cada ser humano tendrá que obligatoriamente en esta Tierra estar del lado de la Obra de Dios o de la obra del diablo; porque hay solamente en esta Tierra dos labores que se están llevando a cabo.

Y si uno le pregunta a la gente: “¿En qué obra tú deseas

trabajar? ¿Qué obra es la que tú deseas estar haciendo: la Obra de Dios o la obra del diablo? ¿Cuál de las dos obras y en cuál de las dos obras tú deseas estar trabajando?”. Todo el mundo dice: “Pues en la Obra de Dios”. Porque ¿quién desea trabajar en la obra del diablo?

[CORTE AUDIO ORIGINAL].

... en el que Dios ha enviado.

¿Y por qué es necesario creer en el que Dios ha enviado para ese tiempo, para esa edad, para ese día? Porque el que Dios ha enviado lo envía ungido y lo envía como el líder, como el mensajero, para toda la labor que se ha de llevar a cabo en esa edad o en esa dispensación.

Y cualquiera que quiera trabajar en la Obra de Dios tiene que ser recibido, y tiene que recibir al mensajero de esa edad o de esa dispensación; porque él es el que está a cargo de toda la labor de Dios para ese día en específico.

¿Cómo va trabajar en la Obra de Dios, si el instrumento donde Dios está llevando a cabo la labor, y el instrumento donde está la Palabra de Dios para ese tiempo, y la Voz de Dios que está ahí, no es oída por las personas? ¿Cómo van a trabajar en la Obra de Dios?

¿Cómo Dios le podrá decir lo que hay que hacer a la gente que quiere trabajar en la Obra de Dios en ese tiempo, si no reciben al que Dios ha enviado?

Porque a través de aquel al cual Dios ha enviado es que Dios habla; y a través de lo que Dios habla para ese tiempo es que se conoce lo que hay que hacer en la Obra de Dios para ese tiempo.

Cualquiera que quiera trabajar en la Obra de Dios, necesita saber qué es lo que hay que hacer. Y la única

manera para saber lo que hay que hacer en ese tiempo es a través de la Voz de Dios. Y la Voz de Dios siempre estará en el que Dios ha enviado para ese tiempo; y Dios envía siempre a uno solo.

Por lo tanto, uno solo tendrá la Palabra de Dios, la Voz de Dios, para ese tiempo, para esa edad o para esa dispensación; y entonces cuando la Voz de Dios es escuchada, entonces todos saben lo que hay que hacer en ese tiempo, lo que hay que hacer en ese día.

Lo que hicieron otros mensajeros en días pasados fue para esos días pasados; pero lo que hay que hacer para nuestro día es lo que nos corresponde a nosotros hacer.

Y para nuestro día la Voz de Dios nos dirá lo que hay que hacer. Y la Voz de Dios estará aquí en la Tierra conforme a la promesa mesiánica de Apocalipsis, capítulo 10, donde dice: “Y vi a otro Ángel Fuerte descender del Cielo, envuelto en una nube, y el arco celeste sobre su cabeza. Y puso un pie sobre el mar y el otro sobre la Tierra, y clamó a grande voz como cuando un león ruge; y cuando hubo clamado Siete Truenos emitieron Sus voces”.

Ahí ustedes entonces pueden ver lo que será la Voz de Dios en este tiempo final. Ahí ustedes entonces podrán escuchar la Voz de Dios para nuestro día, para el Día Eterno, para el Día de la Piedra Angular, para la edad que nos ha correspondido vivir.

La Voz de Dios nos dirá cómo debemos hacer, nos dirá cómo debemos trabajar. La Voz de Dios será tan clara y certera que no nos enviará a hacer la labor de un día que ya pasó, sino que nos señalará el día presente y la labor correspondiente para nuestro día.

La labor correspondiente para nuestro día no pudo ser hecha en otra edad o en otro día, porque Dios la tenía reservada esa labor para este tiempo.

Este es el tiempo de la Cosecha. Siendo el tiempo de la Cosecha, entonces la Voz de Dios nos muestra la labor que debe ser hecha; y nos muestra la manera en que debemos hacer esa labor; y nos muestra también el compañerismo que tenemos que tener el uno para con el otro para que no hayan problemas que luego tengamos que lamentar.

La Voz de Dios entonces nos habla de que debe ser hecha esa labor en paz y armonía, en amor divino. Y nos muestra que la responsabilidad que nos ha sido encomendada es la más grande de todos los tiempos. Es el tiempo que todos los profetas de Dios desearon vivir, pero que a nosotros nos ha tocado este tiempo. Nos ha tocado este día, y nos conviene hacer las obras de hoy, de este día, mientras este día dura.

Mientras estamos en estos cuerpos terrenales, sin todavía haber sido transformados, nos conviene hacer las obras de este día. **¿Por qué? Porque Dios ha hecho promesas para este día, las cuales Él está cumpliendo; y cuando estas promesas están siendo cumplidas, esa es la Obra de Dios. Y llevar a cabo o llevar hacia adelante el Mensaje que da a conocer la Obra de Dios para este día, es nuestra labor.**

Nos corresponde a nosotros dar a conocer en el mundo entero las promesas de Dios para este tiempo, las promesas de Dios para este día.

Es nuestra responsabilidad dar a conocer el día en que estamos viviendo; y dar a conocer la Voz de Dios

para este día, dar a conocer el Mensaje de Dios para este día. Esa es una labor que Dios lleva a cabo a través de Sus hijos de este tiempo en que vivimos.

Mientras el día dura nos conviene hacer la Obra de Dios para este día. Y si nunca se acaba nuestro día, nunca se acabará nuestra obra. La obra entonces seguirá con nosotros, porque no habrá lugar dónde dejar de obrar.

Que si termina el tiempo de vivir en estos cuerpos, pues terminó nuestra labor en estos cuerpos terrenales y continuamos en el cuerpo glorificado. Y llega el Milenio, ¿y qué vamos a hacer? Continuaremos en la obra de nuestro día; porque mientras nuestro Día Eterno, nuestro día domingo espiritual, mientras dure, nos conviene seguir obrando.

Seguiremos obrando durante el Milenio, seguiremos obrando durante la eternidad; y todos serán beneficiados de la obra, de la labor, que llevemos a cabo.

Es el único grupo y Mensajero que tienen promesa para seguir obrando por toda la eternidad.

Y usted preguntará: ¿Y qué de los que durmieron? Los que durmieron se levantarán para estar a nuestro lado en nuestra labor; porque la de ellos terminó cuando ellos partieron, porque su día no era un día eterno. Por eso entonces ellos vienen a un Día Eterno, ¿para qué? Para laborar junto a nosotros en nuestro Día Eterno.

Así que el Mensaje que ellos respaldarán y la Voz de Dios que ellos tendrán que respaldar y llevar adelante en los que les toque llevar adelante, será la Voz de Dios que habla en este tiempo final, y que ruga como un león, y Siete Truenos emiten Sus voces. Esa será la Voz de Dios que

ellos llevarán adelante, así como nosotros.

Ellos la llevarán hacia adelante para que el pueblo que a ellos les tocó pastorear, escuchen esa Voz. Y aquí podríamos decir, que si fuese necesario que esa Voz llegase hasta donde ellos están actualmente, tendrá entonces que llegar; y así se cumplirá lo dicho en la Escritura: “Y todos los muertos oirán la Voz del Hijo de Dios”. Eso es lo que dice la Escritura. Y luego dice: “Y saldrán” [San Juan 5:25].

Así pasó en la Primera Venida del Señor: todos los muertos escucharon la Voz del Hijo de Dios cuando Él murió. Él fue al infierno y luego fue al Paraíso, y Su Voz fue escuchada; y los que estaban en el Paraíso, los escogidos, las primicias, salieron conforme a lo que Él había dicho. Allá se cumplió y se vuelve a cumplir en los días finales, porque será para traer la resurrección.

Aquí vamos a detenernos, no vamos a ahondar mucho sobre esto, ya que estamos tratando de enfocar el tema de esta mañana hacia los que están vivos en esta Tierra todavía; **porque la Voz de Dios debe ser oída por todo ser humano que vive en esta Tierra. La Voz de Dios es para que sea escuchada.**

Por lo tanto, el grupo escogido de Dios para el tiempo final, que le corresponde llevar hacia adelante la Voz de Dios, puede decir: “Me conviene obrar mientras el día dura, mientras nuestro Día Eterno: la Edad de la Piedra Angular, mientras ese día dura, mientras ese Día Octavo, esa Edad Octava, esa Edad Eterna, mientras dura, pues nos conviene obrar. Nos conviene hacer que el Mensaje llegue hasta lo más recóndito de esta Tierra.

Nos conviene esforzarnos, nos conviene luchar, porque es la única lucha y el único trabajo y el único esfuerzo que tiene recompensa en el Reino de Dios”.

Una persona puede hasta dar su vida en esta Tierra en alguna guerra defendiendo a su nación, o puede morir por alguna otra causa noble en esta Tierra, pero eso no tiene ninguna recompensa en el Reino de Dios; solamente puede eso tener una recompensa en el reino terrenal, al cual sirvió y por el cual murió. Pero si una persona lucha, trabaja, y aun si tiene que morir por el Reino de Dios y por el Mensaje de ese tiempo, y muere, él tendrá recompensa en el Reino de Dios.

Por lo tanto, tenemos entonces promesa divina de que nuestra labor no es en vano en la Obra de Dios [1 Corintios 15:58]. Tenemos aun la promesa que nos dice: “El que siembra escasamente, va a cosechar escasamente; pero el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará (y lo cosechará en el Reino de Dios)” [2 Corintios 9:6]. Todos desean cosechar en el Reino de Dios abundantemente; y ya saben el secreto para cosechar abundantemente.

Quizás yo espero que no haya personas que digan: “Yo no deseo cosechar abundantemente, sino con cualquier tontería yo me voy a conformar”. Mejor es que no haga nada en el Reino de Dios, porque usted en vez de ayudar, lo que hace es estorbar a aquellos que quieren trabajar abundantemente en la Obra de Dios. Mejor es que no haga nada, y así no estorbe a los demás.

Pero yo creo que esa clase de personas no las hay aquí. En nuestra edad y en nuestro día, todos desean hacer toda la Obra de Dios correspondiente a nuestro día. **Y todos**

desean que la Voz de Dios sea escuchada en toda nación, pueblo y lengua; y todos los reyes de la Tierra escuchen la Voz de Dios. Para eso Dios tiene a Sus hijos aquí en la Tierra a través de los cuales Dios hace esa labor.

Cuando los hijos de Dios se ponen en las manos de Dios para que Dios haga esa labor a través de ellos, ellos están en la perfecta voluntad de Dios. Ellos están entonces siendo instrumentos de Dios para la Obra de Dios, para el Reino de Dios. Ellos entonces son soldados bien preparados, y en batalla, en la Obra de Dios.

Por lo tanto, esas son las clases de personas - esa es la clase de personas que Dios tendrá aquí en la Tierra para llevar a cabo Su Obra en estos días finales.

Está dicho: “Come el Librito de la mano del Ángel; a tu boca será dulce, pero en tu vientre será amargo” [Apocalipsis 10:9]. Luego le es dicho también: “Porque es necesario que profetices otra vez a naciones, pueblos, lenguas y reyes” [Apocalipsis 10:11]. Este es el tiempo para el cumplimiento de esa Palabra escrita.

El Mensaje del Ángel Fuerte es para ser comido por los escogidos, y es para ser extendido a toda nación, pueblo, lengua; y todos los reyes deben escuchar la Voz de Dios, la Voz de ese Ángel Fuerte, para saber lo que dice la Voz de Dios para este tiempo final.

Y esa labor de hacer que ese Mensaje llegue, Dios la ha encomendado en las manos del grupo de escogidos del día presente, del día espiritual domingo, el cual nosotros vivimos.

O sea que Dios ha encomendado esa labor al grupo de escogidos de la Edad Octava o Edad Eterna o Edad

de la Piedra Angular.

Ningún otro grupo de las edades del pasado tuvo esa misión; ningún otro grupo de las edades del pasado tuvo esa labor para llevar a cabo, pues no tenían ni siquiera el Mensaje que tenían que llevar a cabo o que tenían que extender para este tiempo; porque ellos tuvieron el Mensaje de su tiempo y lo extendieron hasta donde pudieron.

Pero el Mensaje de este tiempo estaba reservado para este tiempo: para que nosotros tuviésemos la oportunidad de extender, de diseminar, ese Mensaje por todo el mundo, utilizando todos los medios habidos y por haber para la propagación de la Voz de Dios.

No es cualquier voz la que será extendida, no es cualquier voz la que tiene que ser llevada por todo el mundo, sino la Voz de Dios. Y la Voz de Dios es la Voz del Ángel Fuerte, del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, del Mensajero de la Edad de la Piedra Angular.

Por lo tanto, no se estará llevando por los diferentes países la voz de un hombre, sino la Voz de Dios. Pero que siempre la Voz de Dios es oída a través de un hombre: del hombre de Dios para la edad en que uno esté viviendo.

“LA VOZ DE DIOS”.

Vieron ustedes que es sencillo oír la Voz de Dios. Ya tenemos a través de la historia la forma en que fue oída, y esa forma no ha cambiado.

Encontramos que esa Voz siempre debe ser oída, y para que sea oída, entonces tenemos nosotros que ver lo que el apóstol Pablo dijo: “La fe viene por el oír, por el oír de la palabra de Dios”.

Entonces el apóstol Pablo pregunta en una ocasión: “¿Cómo escucharán si no hubiese alguien que les predique? ¿Y cómo predicarán si no fuesen enviados?” [Romanos 10:14-15]. Hemos sido comisionados, hemos sido enviados por Dios para llevar el Mensaje por el mundo entero, utilizando todos los medios habidos y por haber, para hacer que sea oída la Voz de Dios de este día en que vivimos.

Dios nos ha bendecido y nos seguirá bendiciendo en esa labor; porque Dios no tiene otra cosa para bendecir, sino Su Obra. No es la obra de un hombre, sino es que la Obra de Dios; y en la Obra de Dios es que estamos nosotros trabajando.

Por lo tanto, no hay necesidad de muchas voces, solamente de una Voz: la Voz de Dios. No hay necesidad de muchas películas, sino de una sola. Usted dice: “¿Pero una sola?”. Sí, una sola: la película de la Obra de Dios para este tiempo. Y eso puede tomar muchísimos rollos de película; pero será solamente una película: la película de la Obra de Dios para el día en que vivimos nosotros.

No hay necesidad de muchas cintas grabadas, de muchas voces de políticos, de científicos, o de oradores, o de teólogos; solamente hay necesidad de que sea grabada una sola voz: la Voz de Dios; la Voz de Dios para el tiempo final, la Voz de Dios conforme a Apocalipsis, capítulo 10: la Voz del Ángel Fuerte.

“No hay necesidad de muchos libros” [Eclesiastés 12:12], como dijo el sabio Salomón, como dijo el proverbista. No hay necesidad de muchos libros, solamente hay necesidad de un solo libro: del libro que contiene la Palabra de Dios, la Voz de Dios.

Este libro nos habla de la Voz de Dios para este tiempo; y cuando nos habla de la Voz de Dios para este tiempo, entonces lo que la Voz de Dios habla para este tiempo es parte de *esta* Biblia. La Voz de Dios para cada edad y cada dispensación es parte de *esta* Biblia. En *esta* Biblia se colocó lo que había sido hecho hasta dos mil años atrás; pero de dos mil años para acá, eso todavía no ha sido colocado en *esta* Biblia.

Pero algún día cuando estemos en el Milenio, entonces estará la historia completa. No hay necesidad de colocarlo por el momento, porque todavía se está viviendo en la historia o en la realidad de lo que algún día será la historia por la cual nosotros vivimos.

Algún día lo que Dios está haciendo en estos días, vendrá a ser la historia de la realidad que nosotros vivimos en este Siglo XX; y entonces la historia se podrá escribir.

Pero mientras tanto, mientras tanto vamos disfrutando cada momento de la realidad divina que Él determinó para este día presente. Y a nosotros nos ha tocado vivir en el Plan de Dios para este día.

Así que no hay necesidad de muchos libros, solamente del libro que contenga la Palabra de Dios para este tiempo.

Y usted me dice: “¿Y qué de la Biblia?”. La Biblia es la Palabra de Dios, y la tenemos. Lo único que nos faltaba era la Voz de Dios, la Palabra de Dios, que todavía no había sido hablada, la cual corresponde a estos días. Y entonces tenemos la Biblia, y el resto de lo que faltaba ser hablado por Dios, lo estamos recibiendo en la actualidad; lo cual es lo que fue dicho que Dios habría de hacer en este tiempo en que vivimos.

Ustedes pueden ver que antes de nacer Jesús lo que había era el Antiguo Testamento; pero luego cuando apareció Jesús en la escena y estuvo en Su ministerio, luego encontramos que toda esa historia vivida en los días de Jesús, fue entonces escrita, y vino a ser entonces el Nuevo Testamento.

Los apóstoles escribieron también, y mostraron lo que era esa nueva dispensación; y todo eso vino a ser el Nuevo Testamento. Los cuatro evangelios muestran la historia del ministerio de Jesús y aun de Su nacimiento; y las cartas de los apóstoles muestran la nueva dispensación y la doctrina establecida en la nueva dispensación.

Así que nosotros podemos ver que para este tiempo final lo que Dios habrá de hacer será escrito: Su Mensaje, Su Voz, será grabada en cintas magnetofónicas, será tomada en películas toda esa labor que será hecha; será también tomada en literatura, y será extendida por el mundo entero la Voz de Dios. Y entonces todos sabrán lo que Dios ha hablado en este tiempo.

¿Cuánto tiempo tomará para que se extienda? La parte nuestra es ponerla en películas, en libros, en cintas, en todas las formas que deba ser puesta o que se pueda poner; y luego trabajar para que se extienda; y Dios dará el crecimiento a esa labor.

Miren ustedes cómo fue la Primera Venida del Señor, la labor que fue llevada a cabo; y luego miren ustedes cómo se escribió todo aquello y luego cómo se extendió: se fue extendiendo de país en país la historia y luego las doctrinas también, hasta que ha llegado a América.

Así que creo que tenemos mucho trabajo por delante,

una labor muy hermosa, muy grande; y no es nuestra labor personal, sino la labor de Dios, la Obra de Dios, a la cual hemos sido llamados como obreros para trabajar en esta gran labor en este tiempo de la Gran Cosecha.

Todos deseamos que todo el mundo sea beneficiado. Amamos a todo el mundo, estén en el Mensaje o no estén; porque miramos por encima de todos esos obstáculos y miramos a la gente oyendo el Mensaje, y entonces Dios obrando en sus corazones para que puedan creer la Palabra de Dios; porque la fe viene por el oír de la Palabra de Dios.

Así que no peleamos con ninguna persona. Amamos a todo el mundo, no importa en la condición en que se encuentren; queremos el beneficio para todo el mundo.

Trabajamos para que todos sean bendecidos por Dios, y así puedan un día estar en el Reino de Dios, puedan un día estar en la eternidad viviendo por toda la eternidad; y entonces puedan recordar que hubo un grupo de personas que trabajó para que el Mensaje llegase hasta sus oídos para que ellos pudiesen escuchar y creer el Mensaje para el día en que estamos viviendo; porque es la única manera para Dios obrar y para que toda persona pueda entonces estar listo para el Reino de Dios.

Que Dios nos bendiga o nos siga bendiciendo en esta mañana; y Su Espíritu esté sobre cada uno de nosotros y Su unción esté sobre cada uno de nosotros para trabajar en la Obra de Dios, y que Su Voz sea escuchada en el mundo entero.

En estos días me he de ausentar algunos días, pero estaré trabajando en la Obra de Dios. Espero que ustedes pues siempre estén aquí como de costumbre; y no se descuiden,

sino que siempre estén aquí escuchando la Palabra.

Aunque yo no esté, la Voz de Dios estará aquí; porque es lo importante para todos nosotros: LA VOZ DE DIOS.

Ya ha sido traído el Mensaje, y lo que falte por ser traído, pues será traído. Pero ya hasta donde ya hemos recibido, ya tenemos suficiente alimento espiritual, suficiente Palabra de Dios para ser alimentados espiritualmente.

Por lo tanto, el alimento espiritual, la Voz de Dios, no escaseará; ustedes siempre la tendrán aquí, aunque yo no esté. Ya ha sido traído en diferentes mensajes, así que cualquier ministro - el hermano Mario cuando les predica, lo que les predica es la Palabra de Dios que ha sido ya hablada: LA VOZ DE DIOS.

Es como fue con Moisés y Aarón. Ellos - Moisés le decía a Aarón lo que tenía que hablar; y Aarón lo que hacía era repetir lo que ya Moisés había dicho, porque lo que Moisés le decía era lo que Dios le había dicho a Moisés. O sea que la Palabra que Aarón hablaba, la tomaba de la boca de Moisés, y luego la daba al pueblo. Cuando Aarón tomó la palabra de otro que no era Moisés, lo que hizo fue un becerro de oro.

Bueno, vamos a dejarlo ahí quieto. Ya ustedes saben, cualquier predicador que tome otra Palabra que no sea la Voz de Dios, pues ya ustedes saben que tendrá problemas delante de Dios (y era el hermano de Moisés).

Bueno, vamos a dejarlo quietecito ahí, vamos a dejar quieto a Aarón. Lo que nos interesa, no es Aarón o Moisés, sino la Voz de Dios; pero tiene que venir siempre a través de seres humanos: a través de un hombre.

LA OBRA DEL SÉPTIMO SELLO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 6 de agosto de 1989

Bogotá, Colombia

Ahora, encontramos que el Señor en la Cruz de Calvario pagó el precio de la Redención; por lo tanto, todo le pertenece al Señor Jesucristo: tanto los buenos como también los malos; porque todo es de Él, Él compró todo con Su Sangre preciosa.

Ahora, Él estableció el Mensaje de la Gracia, el Evangelio de la Gracia, para la segunda dispensación; pues el mensajero dispensacional establece el Mensaje de su dispensación, y lleva a cabo la obra correspondiente para esa dispensación. Y luego durante toda esa dispensación se habla de ese mensajero dispensacional, de la obra que llevó a cabo, y del Mensaje que trajo para esa dispensación.

Ahora, nos acercamos a la tercera dispensación. El último mensajero de la segunda dispensación fue el reverendo William Marrion Branham de Norteamérica; el cual no ha sido conocido o reconocido por el mundo político, social y religioso, en el 99% de los casos.

Así como Juan el Bautista no fue reconocido por el pueblo hebreo, por el Gobierno hebreo, por la sociedad hebrea, ni siquiera por la religión hebrea. Pero Jesús dijo, cuando le dijeron o le preguntaron : “¿No es necesario que Elías venga primero, como dicen los doctores de la Ley, los escribas y los fariseos, para restaurar todas las cosas?”.

Jesús dijo: “Sí, Elías vendrá y restaurará todas las cosas; pero yo os digo que ya Elías vino e hicieron con él todo lo que quisieron” [San Mateo 17:10-13]. Y ellos entendieron que les estaba hablando de Juan el Bautista.

Ahora, así como el pueblo hebreo tuvo siete etapas, y al final, en la séptima etapa apareció el precursor de la Primera Venida del Mesías, y luego apareció el Mesías, en la Edad de la Piedra Angular (porque el Señor es esa Piedra Angular y Su Edad es la Edad de la Piedra Angular); así también el pueblo gentil, al cual le fue enviado el Evangelio de la Gracia, el Evangelio en donde el Señor Jesucristo llevó a cabo el sacrificio por el pecado de la humanidad, el pueblo gentil o la Iglesia gentil, ha tenido siete etapas o edades, en las cuales el Señor Jesucristo ha estado manifestándose y llamando a Sus hijos en cada edad.

Comenzó desde el oriente la Obra del Señor Jesucristo para la segunda dispensación; en la cual Él ha estado moviéndose desde el oriente hasta el occidente. Y durante esas siete etapas Él envió a siete mensajeros: esos siete mensajeros están señalados en el libro del Apocalipsis como siete estrellas y también como siete ángeles. Porque un ángel es un mensajero, un hombre enviado por Dios para una edad o una dispensación con el Mensaje correspondiente para ese tiempo, para darlo a conocer al pueblo.

El apóstol San Pablo fue el primer mensajero de la primera etapa de la Iglesia gentil; el cual estableció el Evangelio de la Gracia, el Evangelio del Señor Jesucristo, en medio de los gentiles.

Y el Mensaje de la segunda dispensación, la

Dispensación de la Gracia, se ha estado moviendo en medio de los gentiles, y recogiendo a todos los hijos de Dios en medio de los gentiles, como individuos; Dios llamándolos, el Señor Jesucristo llamando a Sus hijos en cada edad, a través del ángel mensajero enviado para cada edad. Por eso el apóstol San Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20].

No era el apóstol San Pablo el que estaba haciendo la obra, sino el Señor Jesucristo a través de San Pablo; y así a través de cada uno de los mensajeros en cada etapa o edad de la Iglesia gentil; hasta que apareció el último mensajero de la séptima etapa o edad de la Iglesia gentil, conocido como William Marrion Branham de Norteamérica, en donde se desarrolló la séptima etapa o edad de la Iglesia gentil, representada en la iglesia de Laodicea.

Esas siete iglesias de Asia Menor, en donde San Pablo estableció el Evangelio de la Gracia del Señor Jesucristo, estaban representando las siete etapas por las cuales pasaría la Iglesia del Señor Jesucristo. Y cada una de esas iglesias de Asia Menor tenía las características que estarían en cada una de las etapas o edades de la Iglesia gentil.

La séptima etapa o edad de la Iglesia gentil está representada por la iglesia de Laodicea. La iglesia de Laodicea tenía ciertas características que han sido manifestadas en la última etapa o séptima etapa de la Iglesia gentil; así como también la séptima etapa de la Iglesia hebrea tuvo esas características; y en la cual fue enviado el precursor de la Primera Venida de Cristo allá en medio del pueblo hebreo; y acá en la séptima etapa es enviado el precursor de la Segunda Venida del Señor.

Ahora vean estas características, y ustedes comprenderán por qué el Señor hablaba en la forma que hablaba a aquellos líderes religiosos, y parecía que estaba peleando con ellos y ellos con Él; fueron ellos los que desataron una persecución, una lucha, en contra del Señor Jesucristo; y lo tildaban de falso profeta, lo tildaban de samaritano, algunas veces de loco, de endemoniado [San Juan 8:48-59], de un hombre que comía mucho y bebía vino con los pecadores, con los publicanos [San Mateo 11:19]; y se pasaba hablando y tratando con personas que eran muy despreciadas por las personas de la Ley, los doctores de la Ley, y personas así.

Ahora, vean ustedes que el Señor Jesucristo estaba en una nueva dispensación, la cual Él estaba comenzando, y estaba en una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular; pero los líderes de aquel tiempo estaban en la primera dispensación, y no habían salido de esa dispensación, y por esa causa no podían comprender al Señor Jesucristo.

Dice la Escritura:

“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron (porque no le comprendieron)” [San Juan 1:11].

Ahora vean, aquella etapa estaba en esta condición, como también estaría esta última etapa de la Iglesia gentil. Dice Apocalipsis, capítulo 3 y verso 14 en adelante, dice:

“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios...”

Ese es el Señor Jesucristo: El principio de la Creación de Dios, de esa Nueva Creación.

“... dice esto:

*Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente.
¡Ojalá fueses frío o caliente!*

Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”.

O sea que no tendrá la Palabra de Dios esa séptima Edad de Laodicea, del pueblo hebreo, y también la del pueblo gentil; o sea que Dios no hablará por esa edad, dice:

“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo (y no lo sabes)”.

Esa era la condición de la religión hebrea bajo la Ley cuando el Señor Jesucristo apareció; por eso el Señor Jesucristo les dijo a ellos, a los líderes: “Vosotros ciegos, guías de ciegos; si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo” [San Mateo 15:14].

Ahora, para muchas personas aquello era un insulto a la religión hebrea y a los grandes líderes religiosos de la religión hebrea; pero la verdad es la verdad, aunque parezca un insulto. Él les decía a ellos: “Serpientes...” [San Mateo 23:33-35], les decía todas esas cosas, pero eran la verdad.

En una ocasión, Él les dijo: “Vosotros no podéis recibir mi Palabra, porque mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen; y al extraño no seguirán; pero vosotros no podéis recibir mi Palabra, no pueden oír mi Voz, porque ustedes no son de mis ovejas” [San Juan 10:26-28].

Ellos le dicen a Jesús: “Nosotros somos hijos de Abraham, nosotros tenemos un Padre que es Dios”. Jesús les dice: “Si ustedes fueran hijos de Abraham, las obras de Abraham ustedes harían; no hizo esto Abraham, ustedes

procuran matarme, y esto no fue lo que hizo Abraham” [San Juan 8:39-41].

Él les dice: “Antes que Abraham fuera, yo soy”. Ellos le dicen a Jesús: “No tienes cincuenta años, y dices que has visto a Abraham (o sea, eres un mentiroso)”. Jesús les dice: “Abraham deseó ver mi día, lo vio, y se gozó” [San Juan 8:56-58].

Aquí nos muestra el Señor Jesucristo que antes de Él aparecer en ese cuerpo de carne, Él ya le había aparecido a Abraham y a los profetas del Antiguo Testamento.

¿Recuerdan ustedes la ocasión cuando le aparecieron a Abraham tres ángeles y comieron con Abraham y hablaron con él, y Abraham se postró delante de uno de ellos, y le dijo: “Mi Señor, no pases de largo, entra acá, a la casa de tu siervo; te prepararé tal y tal cosa, y ustedes comerán y descansarán, y después continuarán el viaje” [Génesis 18:3-5]? Elohim allí estaba con Abraham.

Luego, en otra ocasión, le apareció nuevamente cuando Abraham regresaba de la victoria sobre aquellos cinco reyes gentiles, y le apareció, le dio pan y le dio vino, y Abraham pagó a Él los diezmos de todo; o sea, dio el 10% de todo lo que él tenía. Y Abraham le llamó a ese personaje: Melquisedec, Sacerdote del Dios Eterno y Rey de Salem (o sea, de Jerusalén) [Génesis 14:17-20].

Ese Melquisedec que le apareció a Abraham, y ese Elohim que le apareció a Abraham, era nada menos que el Señor Jesucristo en un cuerpo de otra dimensión; no como el cuerpo de carne que apareció allá naciendo a través de la virgen María. Por eso Jesús podía decir: “Aun antes que Abraham fuera, yo soy”.

¿No saben ustedes que el Señor Jesucristo es el Creador de los Cielos y de la Tierra? Dice el Evangelio según San Juan: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Por Él fueron hechas, creadas, todas las cosas, y sin Él nada de lo hecho, fue hecho (nada de lo creado fue hecho). En Él estaba la Vida, y la Vida era la luz de los hombres” [San Juan 1:1-4].

Y sigue diciendo más adelante: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos Su gloria, como la gloria del unigénito del Padre), lleno de gracia y de virtud” [San Juan 1:14].

Y ese Verbo hecho carne fue conocido por el nombre del Señor Jesucristo, el Creador de los Cielos y de la Tierra; por Él fueron hechos los Cielos y la Tierra. Todo lo hecho, lo creado, fue hecho por Él y para Él.

Por eso el nombre Emanuel, el cual dijo el profeta Isaías que sería llamado *Emanuel*, significa ‘Dios con nosotros’ [Isaías 7:14]. Por eso cuando le preguntaron a Jesús o le dijeron: “Muéstranos al Padre y nos basta”. Jesús les dijo a Felipe: “¿Tanto tiempo hace, Felipe, que estoy con vosotros, y todavía no me has conocido? ¿Tú no sabes que el Padre está en mí (es en Mí) y yo en Él, y el que me ha visto a mí, ha visto al Padre?” [San Juan 14:8-10].

Era lo que dijo el apóstol San Pablo, escribiendo en la primera carta a Timoteo, capítulo 3, verso 16 y 17, que dice: “Grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne...”.

La manifestación de Dios en carne es conocida dos mil años atrás con el Nombre de Jesús de Nazaret. Por eso es el Señor Jesucristo: Señor y Cristo, ¿quién? Jesús.

El Señor Jesucristo lo encontramos en el Antiguo Testamento manifestado, llevando a cabo esa Obra Divina correspondiente al Antiguo Testamento. El Señor Jesucristo en esa teofanía que acompañó al pueblo hebreo por el desierto y que le apareció a Moisés en el monte Sinaí, ese Pilar de Fuego, esa Luz: era Dios, era el Señor Jesucristo manifestado en la forma de Luz.

Por eso cuando Moisés le pregunta: “¿Quién eres? Yo quiero saber Tu Nombre para cuando el pueblo me pregunte por Tu Nombre, yo poderles decir Tu Nombre”. “YO SOY”, le dijo esa Luz a Moisés [Éxodo 3:14].

Luego encontramos que cuando le apareció a San Pablo camino a Damasco, esa Luz, ese Pilar de Fuego, San Pablo sabía que esa era la misma Luz, Pilar de Fuego, que había guiado al pueblo hebreo por el desierto y le había aparecido a Moisés en el monte Sinaí. Y cuando ve esa Luz, y esa Luz le habla, y le dice: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”.

Así como le habló a Moisés y le dijo: “Moisés, Moisés, quita las sandalias de tus pies, porque el lugar que pisas, santo es” [Éxodo 3:5].

Moisés había llegado en son de paz; pero San Pablo estaba en son de guerra, y el Señor le dice: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar cosas contra el aguijón”.

Saulo sabía que aquella Luz, aquel Pilar de Fuego, más fuerte que la luz del sol, era la Luz, el Pilar de Fuego, que le había aparecido a Moisés en el monte Sinaí, y que había guiado al pueblo hebreo, y le había alumbrado el camino durante la noche al pueblo hebreo, y de día le hacía sombra para que el sol no castigara al pueblo hebreo.

Saulo sabía que era Dios, el Dios del Antiguo Testamento, el Jehová del Antiguo Testamento; y ahora Saulo se encuentra que está persiguiendo al Dios del Antiguo Testamento, al Jehová del Antiguo Testamento, y le pregunta: “¿Quién eres Señor?”; porque él creía que estaba haciéndole un servicio al Jehová del Antiguo Testamento persiguiendo a aquellos cristianos

Él pensaba que esos cristianos que seguían a Jesús estaban locos; ellos decían que ese era un camino de herejía, era una herejía, porque no era lo que el pueblo hebreo tenía bajo la Ley de Moisés [Hechos 24:14]; no comprendían que era una nueva dispensación. San Pablo, siendo un hombre tan instruido, estaba persiguiendo al mismo Dios que él decía que estaba sirviéndole.

Ahora, cuando pregunta: “¿Quién eres Señor?”. Esa Luz, ese Pilar de Fuego, esa Columna de Fuego, le dice: “Yo soy Jesús a quien tú persigues”. Saulo le dice: “¿Qué quieres que yo haga Señor?” [Hechos 9:4-6].

Tan bravo que estaba y ahora tan mansito, porque se había encontrado con el Dios del Antiguo Testamento; y ahora descubrió que el Dios del Antiguo Testamento tenía el Nombre Nuevo de la segunda dispensación; un Nombre Nuevo para cada dispensación.

Ahora, Saulo de Tarso recibió la contestación directamente de esa Luz, de esa Columna de Fuego; y esa Columna de Fuego le dice: “Yo soy Jesús a quien tú persigues”.

Jesús había dicho: “Salí de Dios, y vuelvo a Dios; salí del Padre, y vuelvo al Padre” [San Juan 16:28]. Ahí estaba ya regresado, y volvió a ser la Columna de Fuego, el Pilar

de Fuego, que había guiado al pueblo hebreo por el desierto por 40 años.

Ustedes pueden ver que la Obra Divina a través del Antiguo Testamento y a través del Nuevo Testamento es la Obra del Dios Creador de los Cielos y de la Tierra; es el mismo Señor Jesucristo manifestado en cada edad y en cada dispensación.

En algunas ocasiones usted lo puede ver en la Escritura como una persona a la cual usted puede tocar; en otras ocasiones usted lo ve en la Escritura como una Luz, como un Pilar de Fuego; pero es el mismo Dios: todo depende con qué cuerpo esté manifestándose en esa ocasión. Si se está manifestando con un cuerpo igual al nuestro, pues usted lo tiene que ver como usted ve a uno de los demás seres humanos; como fue visto Dios manifestado en carne humana dos mil años atrás en la persona del Señor Jesucristo. Pero cuando usted lo ve como esa Luz o Pilar de Fuego o Columna de Fuego, Él está en otro cuerpo, en un cuerpo que es invisible a la vista humana, y solamente puede ser visto cuando Él se deja ver. También es visto como el Rey Melquisedec, un hombre, pero de otra dimensión.

Muchas personas no saben que hay siete dimensiones, y piensan que solamente existe esta dimensión en la cual nosotros estamos viviendo, y que todo lo que es real se tiene que tocar y se tiene que ver.

Hay mundos invisibles a la vista humana, y no son tangibles; por lo tanto, el ser humano no los puede ni tocar, ni los puede ver. Solamente pueden ser vistos, cuando Dios permite que sean vistos estos mundos, estas dimensiones,

en donde existen personas de otro mundo, de otra dimensión.

Usted encuentra en la Biblia que habla de ángeles; usted encuentra que habla de esos ángeles, varones de otro mundo, de otra dimensión, los cuales le han aparecido a los profetas de Dios.

Usted lee el libro del profeta Daniel y usted encuentra ahí otro mundo manifestado. Y Daniel siendo un profeta, teniendo las dos consciencias juntas, podía ver en otros mundos; y pudo ver al Arcángel Miguel, pudo ver al Arcángel Gabriel, y ellos hablaron con Daniel y le dieron a conocer, le revelaron, las cosas que acontecerían en este planeta Tierra hasta el fin del tiempo.

El mundo que el ser humano no puede ver es el que verdaderamente es real. Este mundo que usted puede ver y tocar es temporero, es pasajero; usted puede ver una persona y la puede tocar, pero quizás al otro día ya no la puede ver y no la puede tocar, porque ya murió, y ya lo enterraron. ¿Ve que es temporero, pasajero? Pero el invisible a la vista humana es eterno.

Y los hijos de Dios que están viviendo en este planeta Tierra: pasando por esta dimensión temporera en cuerpos temporeros, porque estamos pasando por una etapa del Programa Divino. Estamos pasando por una etapa del Programa de Creación, en el cual entramos cuando escuchamos la Palabra, la Voz de Dios, para nuestro tiempo; así ha sido a través de los tiempos.

Por eso el ser humano luego de la caída vive cierta cantidad de años aquí en la Tierra nada más, para tener el tiempo y la oportunidad de escuchar la Palabra, el Mensaje

de Dios que da a conocer el Programa de Dios para ese tiempo, para que la persona entre a ese Programa y sea sellado para vida eterna.

Dios así lo ha estado haciendo a través de las edades y a través de las dispensaciones. Por esa causa Él ha enviado profetas a través de las edades y dispensaciones: porque solamente a los profetas viene la Palabra de Dios, viene la revelación divina del Programa de Dios para cada tiempo, porque tienen las dos consciencias juntas.

Dios dice, aquí en Apocalipsis, capítulo 22 y verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Dios es el Dios de los espíritus de los profetas.

Cuando Dios envía un espíritu de profeta... un espíritu de profeta es un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, y cuando Dios lo envía a la Tierra, lo envía a un ser humano que nace en este planeta Tierra, y entonces ese espíritu teofánico está ahí en carne humana manifestado, para recibir de parte de Dios el Mensaje y Programa Divino para ese tiempo y darlo a conocer a la raza humana.

Por eso solamente los profetas que Dios ha enviado en cada edad o dispensación son los únicos que han podido traer el Programa de Dios para cada tiempo. Y aun el mismo Dios manifestado en carne humana, conocido como Emanuel, Jesús de Nazaret, es un profeta. Jesús, el profeta mayor, el Profeta de los profetas.

Ahí tenemos lo que es un profeta: Un hombre con un

espíritu teofánico de la sexta dimensión en él, ministrando la Palabra, dando a conocer el Programa de Dios para el tiempo en que Dios lo envía; eso es un ángel mensajero enviado del Cielo a la raza humana. Nadie, ninguna otra persona, puede hacer la obra que él hace, porque es Dios a través de él haciendo esa obra.

Ahora, encontramos toda esta historia bíblica del Antiguo Testamento y también del Nuevo Testamento, en donde hemos visto estos espíritus teofánicos, ángeles de Dios, enviados desde la sexta dimensión, la dimensión de la teofanía o de los espíritus teofánicos. Hemos visto esta manifestación del Cielo en la Tierra en carne humana en los profetas de Dios. Y hemos llegado hasta este tiempo en que vivimos.

Hemos dicho que Dios, así como envió a Juan el Bautista como precursor de la Primera Venida del Señor, del Hijo del Hombre; en este tiempo final envió al precursor de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, conocido como William Marrion Branham: él preparó el camino para la Segunda Venida del Señor en este tiempo final.

La Segunda Venida del Señor Jesucristo con Sus Ángeles, como Él prometió, se lleva a cabo en una nueva dispensación; y por esa causa, así como los de la primera dispensación no pudieron ver la Primera Venida del Mesías porque se llevó a cabo en una nueva dispensación, la segunda dispensación en su comienzo; el mundo gentil no podrá entender la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, porque para entenderla, las personas tienen que entrar a la tercera dispensación, a la dispensación de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles,

para así ver, entender, comprender, el gran misterio de la Segunda Venida del Hijo del Hombre.

Él dijo: “Muchos de los que están aquí, no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo con poder y gloria en el Reino de Su Padre” [San Mateo 16:27-28]. No gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo con Sus Ángeles, y entonces pagará a cada uno según fuere su obra.

La Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles es para dar el pago a todos los seres humanos; a los hijos de Dios: al trigo, el pago que le corresponde a los hijos de Dios; a la cizaña, darle el pago que le corresponde a la cizaña: ser echados al fuego de los juicios de la gran tribulación, en donde caerán las plagas apocalípticas, y ahí será el lloro y el crujir de dientes; y ahí el reino de los gentiles concluirá, terminará su tiempo, porque el reino de los gentiles será quitado para ser establecido el Reino del Señor Jesucristo, el cual para comenzar, reinará por mil años; y todos los hijos de Dios que son reyes y sacerdotes, como dice la Escritura, reinaremos con Él por mil años para comenzar [Apocalipsis 5:10].

En este tiempo estamos luchando por la vida, y por más que luchamos, el ser humano tiene dificultades para vivir cien años en buena salud, en buena condición. El que llega a cien años sin problemas ha tenido un éxito grande en cuanto a lo humano. Es difícil llegar a cien años sin haberse enfermado y sin que le hayan salido algunas arruguitas y algunas canas en la cabeza, es muy difícil.

Y en el Reino del Señor Jesucristo, dice que reinaremos con Él mil años para comenzar; y cuando hayamos

terminado esos mil años, estaremos tan jovencitos como cuando comenzamos esos mil años del Reino del Señor Jesucristo; porque antes de comenzar esos mil años, Él ha dicho que se tocará la Trompeta Final y los muertos resucitarán y los vivos seremos transformados.

Él dijo, porque... San Pablo escribiendo en primera carta a los Corintios, capítulo 15, versos 51 y 52 dice: “He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, no moriremos; mas todos seremos transformados, en un abrir y cerrar de ojos, a la Final Trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos, seremos transformados”.

Hemos de tener, de recibir, un nuevo cuerpo para poder vivir eternamente; y esto lo recibimos en el tiempo en que la Trompeta Final o Trompeta de Dios o Gran Voz de Trompeta, suene y llame y junte a todos los escogidos, como dijo el Señor Jesucristo: “Y el Hijo del Hombre enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a todos los escogidos” [San Marcos 13:27].

Es el Señor Jesucristo enviando Su Ángel Mensajero de Apocalipsis, capítulo 1 y verso 1; y Apocalipsis, capítulo 22, verso 6; y capítulo 22 y verso 16, dice: “Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”. “Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su Ángel (Su último profeta) para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Es el Señor Jesucristo manifestándose a través de Su Ángel Mensajero, de Su último profeta mensajero, en este tiempo final en que nosotros estamos viviendo.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 7 y verso 2, dice: “Y vi subir a otro Ángel de donde nace el Sol”, ¿qué sol? El Sol de Justicia, la Segunda Venida del Señor. “Y vi subir de donde nace el Sol a otro Ángel, que tenía el Sello del Dios vivo; y clamó a los cuatro ángeles, a los cuales se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, y a los árboles, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil de las tribus de Israel, doce mil de cada tribu”.

Y en Apocalipsis, capítulo 14 y verso 1, dice:

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el Nombre de él y el (nombre) de su Padre escrito en la frente (la mente)”.

Tenían la revelación divina del Nombre del Señor Jesucristo, del Nombre Nuevo, y tenían la revelación divina del Nombre del Padre. El Nombre del Padre es el mismo Nombre Nuevo del Señor Jesucristo. Cuando el Señor Jesucristo ascendió al Cielo victorioso recibió un Nuevo Nombre: el Nombre Eterno de Dios.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 3 y verso 12, dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Hay muchas personas en este planeta Tierra, la mayoría que han leído la Biblia, y no saben que el Señor Jesucristo

tiene un Nombre Nuevo; el cual Él ha prometido escribir en la frente, en la mente, de cada uno de los escogidos de Dios, de los hijos de Dios.

Él recibió ese Nombre Nuevo. Ese Nombre Nuevo es el Nombre de nuestro Padre celestial, el cual en otras edades y dispensaciones no fue revelado al pueblo.

Ahora usted puede ver, en el libro del Éxodo, capítulo 23 y verso 20 al 23, que dice de la siguiente manera... y quiero leerlo porque tiene que ver con el Nombre Eterno de Dios y dónde Dios colocó ese Nombre. Dice Éxodo, capítulo 23, verso 20 hasta el 23:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti...”.

Ahora vean, envía Su Ángel allá en medio del pueblo hebreo.

“... envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”.

¿Dónde colocó Dios Su Nombre Eterno? En Su Ángel, para guiar al pueblo hebreo hasta la tierra prometida.

“Pero si en verdad oyes su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra (a la tierra prometida)...”

Ahora, vean ustedes cómo Dios hace las cosas.

Ahora, en Apocalipsis, capítulo 7, dice que Dios envía este Ángel:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale (nace)

el sol, y tenía el sello del Dios vivo... ”.

En los tiempos antiguos, para sellar una escritura, un contrato, las personas tenían un sello, un anillo, y lo mojaban en la tinta (en lo que ellos tenían para sellar ese documento), y luego colocaban ese anillo sobre el documento, colocando así ese sello; y ahí aparecía el nombre de la persona que tenía ese anillo.

Ahora, aquí dice:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el Sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios”.

Ahora vean, con ese Sello del Dios vivo, dice que ese Ángel estaría sellando a los siervos de nuestro Dios.

Y en Apocalipsis, capítulo 14 y verso 1, encontramos a 144.000 hebreos ya sellados con el Sello del Dios vivo. Dice:

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el (nombre) de su Padre escrito en la frente”.

Porque el Ángel con el Sello del Dios vivo los llamó, los juntó y los selló con el Sello del Dios vivo, con la revelación del Nombre Nuevo del Señor Jesucristo y Nombre Eterno de Dios. **Así Él sella a todos los escogidos de Dios.**

Pero antes de sellar a los 144.000 hebreos, Él llama

con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos de entre los gentiles, los junta y los sella con el Sello del Dios vivo.

Por eso, para todos los escogidos gentiles y hebreos, dice que escribirá sobre ellos el Nombre de nuestro Dios y el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo; para eso Él envía a Su Ángel Mensajero dando testimonio de estas cosas y sellando a todos los escogidos. Para eso es enviado el Ángel del Señor Jesucristo.

Y esa labor que Él lleva a cabo, es la labor del Señor Jesucristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores llevando a cabo la Obra de Reclamo: reclamando todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa, lo cual está en el Libro que fue abierto en el Cielo, el cual estaba sellado con Siete Sellos.

Cuando Él abrió en el Cielo el Séptimo Sello, hubo silencio en el Cielo por media hora: media hora del Cielo es para nosotros veinte años y algo. Porque delante de Dios un día de los de Dios es como mil años de los nuestros; y mil años de los nuestros: un día delante de Dios [Salmos 90:4, 1 Pedro 3:8]. Y un día de veinticuatro horas de los de Dios representa mil años; y una hora: cuarenta y un años y algo; y media hora: veinte años y algo, no llega a veintiún años.

Y hubo silencio en el Cielo por media hora, de las de allá; y cuando eso ocurre, acá son unos veinte años en donde el gran misterio del Séptimo Sello se está llevando a cabo durante esa media hora de silencio en el Cielo.

Ahora, ¿cuál es el misterio del Séptimo Sello? El Séptimo Sello es la Segunda Venida del Hijo del Hombre

con Sus Ángeles, es la Segunda Venida del Señor Jesucristo en este tiempo final, como Él prometió en la Escritura. Él dijo: “Como fue en los días de Noé y como fue en los días de Lot, así será el día en que el Hijo del Hombre se manifestará” [San Lucas 17:26-30]. Así será la Venida del Hijo del Hombre: como fue en los días de Noé.

En los días de Noé había un profeta en la escena con el Programa Divino dándolo a conocer, y dándole a conocer a la humanidad, a aquella generación, que había llegado a su fin aquella generación, y que Dios destruiría aquella generación con un diluvio; aunque no llovía en aquel tiempo, pero Dios produciría ese diluvio, porque Dios es el Creador de todas las cosas.

Las personas de aquel tiempo no comprendieron, no creyeron, el Mensaje de Noé. Noé siendo profeta podía ver en otra dimensión, y podía escuchar la Voz de Dios, y transmitir ese Mensaje a la raza humana, aunque parecía un Mensaje inconcebible a la mente humana; y así era. Era un Mensaje inconcebible a la mente humana, porque era un Mensaje de la mente de Dios, de la mente divina.

Ahora, encontramos que el Señor Jesucristo dijo: “Como fue en los días de Noé, que no conocieron, y vino el diluvio y se los llevó a todos”. Excepto Noé y su familia; porque Noé y su familia sí conocían lo que aquella generación no conocía. ¿Qué no conocía aquella generación? Ellos no conocían el Programa de Dios para aquel tiempo, ellos no conocían el Mensaje de Dios correspondiente para aquel tiempo, el cual estaba predicando Noé.

La gente de aquel tiempo, como en todos los tiempos, han pensado que para servir a Dios y agradar a Dios se hace

teniendo una religión, asistiendo a una secta religiosa, y eso es todo delante de Dios; y que porque escucha en la iglesia o sinagoga a la cual asiste, que ahí hablan de Dios, que ese es el mensaje de Dios para ese tiempo; pero no.

El Mensaje de Dios para cada edad y cada dispensación, siempre ha llegado a la raza humana a través del profeta mensajero para esa edad o esa dispensación.

Y aquella generación del tiempo de Noé tenía religiones, sectas religiosas, grandes líderes religiosos; pero solamente había un hombre que tenía el Mensaje de Dios para ese tiempo: y era Noé, nadie más lo tenía; ningún otro predicador de aquel tiempo lo tenía, y tampoco lo querían; porque si lo hubieran deseado, le hubieran dicho a Noé: “Noé, ven a nuestra religión o a nuestra secta religiosa para que le prediques ese Mensaje, y para así todos colaborar contigo y hacer el arca, y que el arca no sea de ese tamaño que tú lo vas a hacer, sino que tú ores a Dios y le digas que en esa arca que tú vas a hacer conforme a como Él te dijo, no vamos a caber todos nosotros, que las medidas las dé un poco más grandes”.

Pero aquella generación no conoció el Programa de Dios para aquel tiempo, no conoció el ciclo divino que estaba viviendo; y era el ciclo divino del juicio de Dios. Pero Dios no llama al ser humano a juicio, ni envía juicios, plaga, sobre la raza humana, sin antes advertirle a la raza humana lo que viene; “porque no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos los profetas” [Amós 3:7].

Para eso es que Dios ha enviado siempre un profeta en cada edad y en cada dispensación: para revelarle Su

Programa, y que él lo dé a conocer a la raza humana.

Y en cada edad o dispensación, solamente Dios ha enviado un solo profeta mensajero. Los demás predicadores y ministros están llamados a escuchar a ese Mensaje y a ese mensajero, y luego darle a conocer a la gente lo que ese mensajero está predicando. Pero nunca han querido hacer conforme al Programa de Dios.

Vea usted, en el tiempo de Noé no quisieron, y vino el diluvio, y a todos los que no conocieron ese Programa, se los llevó; los que conocieron el Programa de Dios, entraron al arca, y se salvaron. Era la única forma de salvación en ese tiempo, la única forma de escapar de los juicios de Dios en ese tiempo.

Y lamentablemente y para vergüenza de las religiones y sectas religiosas y líderes religiosos del tiempo de Noé, tenemos que decir que los animales que entraron al arca de Noé y se salvaron, tenían más conocimiento, más entendimiento, del Programa de Dios para ese tiempo que todas las religiones juntas, y todos los líderes religiosos juntos del tiempo de Noé.

Reconocieron que Noé era el profeta de Dios, era el hombre que tenía el Mensaje de Dios, era el hombre que tenía la única forma de escapar de los juicios de Dios en aquel tiempo. Y si un animalito de los que entraron al arca tenía ese conocimiento, un animalito: la gente, líderes religiosos y religiones de aquel tiempo, sabían menos que los animales que entraron al arca.

¿De qué les valió tener religiones y sectas religiosas y decir que servían a Dios, que amaban a Dios y que iban a la iglesia de su predilección, o los domingos o los sábados, y

que oraban mucho a Dios? De nada le sirvió, porque lo único que sirve, que funciona, delante de Dios, es Su Programa para cada edad y para cada dispensación. Fuera de eso, lo demás es sectarismo, lo demás es una imitación del Programa de Dios (que no funciona).

Veán ustedes, Moisés le dio al pueblo de Israel la Ley, y todo estaba bien durante esa primera dispensación; pero cuando terminó esa primera dispensación y comenzó la segunda, ya Dios llevó a cabo un cambio, y el pueblo estaba llamado a también hacer ese cambio. No lo hicieron, estaban ciegos al Programa de Dios para esa nueva dispensación, y el Señor Jesucristo les dijo: “Ciegos, guías de ciegos; si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo”.

Por lo tanto, los juicios divinos caerían para los líderes religiosos ciegos y para los seguidores de aquellos líderes religiosos...

[CORTE AUDIO ORIGINAL]

“... con ejércitos, te echarán a tierra y a tus hijos matarán; y no quedará piedra sobre piedra, destruirán todo; y esto, porque no conociste el día de tu visitación” [San Lucas 19:44].

No conoció Jerusalén el día de la visitación divina. Lo vio entrando allí aquel día de la entrada triunfal, lo vio entrando allí a Jerusalén sobre un burrito blanco, y a los niños clamando y a los discípulos de Jesús clamando “¡Hosanna al Hijo de David que viene en el Nombre de Su Padre, en el Nombre de David!” [San Lucas 19:38]. Y decían los líderes religiosos a Jesús: “¿No escuchas tú lo que están diciendo estos niños y tus discípulos? Manda a

ellos que se callen”. Jesús dijo: “Si ellos se callan las piedras clamarán” [San Lucas 19:39-40].

Los que parecían estar equivocados según la religión hebrea, según los líderes religiosos, eran los que estaban correctos, porque estaban en el Programa Divino que se estaba llevando a cabo en ese tiempo, y los demás estaban en contra de ese Programa Divino, estaban en contra de la Primera Venida del Señor Jesucristo.

Recuerden que la Venida del Señor siempre es el Séptimo Sello. Él llevó a cabo esa Obra como el Cordero de Dios; y acá en el tiempo de la Segunda Venida del Hijo del Hombre como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, para llevar a cabo la Obra de Reclamo, se realiza la gran Obra del Séptimo Sello, la Obra de la Segunda Venida del Señor Jesucristo con Sus Ángeles, para reclamar todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa en la Cruz del Calvario.

Y toda persona que esté escrita en ese Libro que estaba sellado con Siete Sellos, y fue abierto, ha respondido al llamado de Dios en cada edad y en cada dispensación. Y en este tiempo cuando ha sido abierto ese Título de Propiedad, todos los escogidos que viven en este tiempo, al escuchar ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta, ese Mensaje de Trompeta Final, responden a ese llamado, porque son ovejas del Buen Pastor, del Señor Jesucristo; el cual en este tiempo final le habla a Su pueblo, a Sus escogidos, por medio de Su Ángel Mensajero; como le habló en edades pasadas por medio de los ángeles mensajeros de las edades del pasado.

El gran misterio del Séptimo Sello es la Segunda Venida

del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, revelándose por medio de Su Ángel Mensajero, y llevando a cabo la Obra del Séptimo Sello, la Obra del León de la tribu de Judá, del Rey de reyes y Señor de Señores; la Obra de Reclamo de todo lo que le pertenece al Señor Jesucristo, lo cual Él compró con Su Sangre preciosa en la Cruz del Calvario.

Estamos en el tiempo final, en el llamado de la Gran Voz de Trompeta juntando a todos los escogidos. Estamos en el tiempo en que ese Librito que fue abierto en el Cielo ha sido traído a la Tierra en Apocalipsis, capítulo 10 y verso 1 hasta el 11, donde dice (esta es la Segunda Venida del Señor)... dice:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

Tenía en su mano un librito abierto...”.

El Librito que tomó en el Cielo de la mano del que estaba sentado en el Trono, y lo abrió en el Cielo, luego desciende a la Tierra con ese Librito abierto.

Ahora vamos a ver el propósito de Su Venida y el propósito de traer ese Librito abierto:

“... y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces”.

Dice que “cuando clamó a Gran Voz, lo hizo como cuando ruge un león”: porque Su Segunda Venida es como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. Y “Siete Truenos emitieron Sus voces”: un Trueno es la Voz de Dios; los Siete Truenos es la Voz de Dios, la

Voz del Señor Jesucristo en Su Segunda Venida, para llamar y juntar a todos los escogidos; es el Mensaje de Gran Voz de Trompeta.

“Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.

Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más (clamó que el tiempo no sería más)

sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas (el misterio de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, en las cuales Dios se manifestó).

La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra”.

Recuerden que ese Librito es el Título de Propiedad de toda la Creación; es el Libro de la Redención. No hay Redención sin ese Título de Propiedad.

“Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo

hube comido, amargó mi vientre.

Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”.

Esta es la ocasión en que el Título de Propiedad que perdió Adán, el cual lo tenía en su mano y lo perdió en la caída, esta es la ocasión en que ese Librito regresa nuevamente a la raza humana, para la raza humana, los hijos de Dios, tener derecho a todo lo que se perdió en la caída; a todo lo que perdió Adán en la caída, los hijos de Dios en este tiempo final tienen derecho cuando reciben ese Título de Propiedad.

Y por cuanto cada edad y cada dispensación está encabezada por el ángel mensajero de esa edad o dispensación, ese Librito es entregado por el Señor Jesucristo en Su Segunda Venida al Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, representado en Juan el discípulo amado, en esta ocasión; el cual recibe ese Título de Propiedad, Libro de la Redención. Porque el Señor Jesucristo lo tomó en el Cielo, lo abrió, hizo el reclamo en el Cielo, y luego lo trae a la Tierra a la raza humana, a los hijos de Dios, porque hace el reclamo para los hijos de Dios, para poder regresar a todo lo que se perdió en la caída: para poder regresar a la vida eterna; poder regresar a la juventud eterna, poder regresar a un cuerpo eterno; y los muertos regresar en la resurrección a un cuerpo eterno y vivir eternamente.

Todo esto está contenido en ese Libro que fue abierto en el Cielo. Y luego de ser abierto en el Cielo, y ser tan importante en el Cielo, es traído a la Tierra, y entregado a un hombre para que se lo coma y luego profetice sobre

muchos pueblos, naciones y lenguas.

El Ángel Mensajero enviado por el Señor Jesucristo al comerse ese Título de Propiedad, Libro de la Redención, entonces tiene el Mensaje profético para todas las naciones, para todos los pueblos, para todos los reyes de la Tierra y para todos los seres humanos; tiene el Mensaje profético final de parte del Señor Jesucristo.

Por eso ese Mensaje profético está representado en la Trompeta Final, en la Gran Voz de Trompeta o Trompeta del Año del Jubileo actualizado, en donde toda persona regresaba a su posición original, a su familia, a su gente, a su pueblo. Así fue establecido en esa fiesta del año del jubileo al pueblo hebreo, mostrando, en tipo y figura lo que estaría aconteciendo en este tiempo final, cuando el Título de Propiedad fuera traído a la Tierra por el Señor Jesucristo en Su Segunda Venida.

Ahora, con ese Mensaje profético que tiene que dar el que se come ese Librito abierto, con ese Mensaje profético, las personas al recibirlo están recibiendo el Título de Propiedad.

Cuando se comen ese Mensaje, cuando lo reciben en su corazón (porque es un Mensaje para el corazón, para el alma de todos los hijos de Dios), cuando lo reciben en su alma, en su corazón, han recibido el Título de Propiedad, y se lo han comido como se lo comió el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo; y tienen entonces derecho a todo lo que se perdió en la caída, tienen derecho a pasar a la eternidad con un cuerpo eterno, tienen derecho a la juventud eterna.

Por eso les dije que durante el Reino Milenial del Señor Jesucristo: mil años de paz, en el cual reinaremos con Él

por mil años: cuando terminen esos mil años, estaremos tan jovencitos como cuando comenzamos esos mil años; porque ya estaremos con ese cuerpo eterno, glorificado, un cuerpo inmortal para vivir eternamente.

Todos seremos transformados, todos tendremos un cuerpo a imagen y semejanza del Señor Jesucristo; como dice el apóstol San Pablo, escribiéndole a los Romanos en el capítulo 8 y verso 29, dice: *“Porque a los que antes conoció (antes de la fundación del mundo)...”*.

Dios conoce a Sus hijos desde antes de la fundación del mundo, porque los hijos de Dios vienen de la eternidad.

Antes de estar aquí, estábamos en la eternidad con Dios, estábamos en la séptima dimensión, que es la dimensión donde Dios habita.

Por eso Job dijo que cuando Dios creaba los Cielos y la Tierra, dice que *“todas las estrellas de la mañana se alegraban, se regocijaban, y todos los hijos de Dios se alegraban y se regocijaban”* [Job 38:7]. Estábamos cuando Dios estaba creando los Cielos y la Tierra; pero no estábamos en estos cuerpos de carne, en estos cuerpos mortales: estábamos en Dios en la séptima dimensión, la dimensión de Dios.

Ahora, él ha dicho: *“... a los que antes conoció, también los predestinó...”*. No es una cosa que la persona diga: *“Yo voy a ser un hijo de Dios, y para ser un hijo de Dios me voy a meter a tal o cual religión, o voy a leer la Biblia y eso me va a hacer un hijo de Dios”*. No, un hijo de Dios es un hijo de Dios desde antes de la fundación del mundo.

“... a los que antes conoció, también los predestinó para

que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo”.

Para ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, han sido predestinados todos los hijos de Dios.

Con el Título de Propiedad cada hijo de Dios tiene derecho a ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Es el tiempo en que los hijos de Dios recuperan la imagen y semejanza divina, la imagen y semejanza de Dios, que el hombre con la caída perdió; y después de la caída ya los seres humanos no vinieron a la Tierra con un cuerpo eterno, solamente Adán; luego de Adán, pues el segundo Adán, que es el Señor Jesucristo. Y luego del segundo Adán serán todos los hijos de Dios que en el tiempo final reciben el Título de Propiedad, el Libro de la Redención, cuando reciben el Mensaje de Gran Voz de Trompeta del Ángel del Señor Jesucristo, en donde son llamados, juntados y sellados con el Sello del Dios vivo; para regresar a la vida eterna, con la imagen y semejanza del Señor Jesucristo, teniendo el cuerpo eterno y teniendo el espíritu teofánico eterno, y teniendo el alma (que es lo que es la persona en sí), esa alma eterna.

El ser humano es alma, espíritu y cuerpo; y los hijos de Dios tendrán un espíritu teofánico de la sexta dimensión; y tendrán un cuerpo físico eterno, perfecto, creado por Dios para vivir eternamente. Ese es el Programa de Dios para cada hijo de Dios.

“... como hemos traído la imagen del terrenal (de Adán), traeremos también la imagen del celestial (del Señor Jesucristo)”. Dice San Pablo escribiendo en su primera carta, capítulo 15 (de Corintios), y verso 49.

Así que es un Programa Divino para cada hijo de Dios;

es un Programa en donde los hijos de Dios llegarán a la perfección: tendrán un cuerpo perfecto y un espíritu perfecto; y entonces todos estaremos en la perfección del Señor Jesucristo a Su imagen y semejanza. Y entonces: “¿Dónde está, oh muerte, tu victoria, y tu aguijón?” [1 Corintios 15:55]; porque ya seremos inmortales.

Así que eso es lo que Dios tiene preparado en Su Programa para cada hijo de Dios en este tiempo.

Y por eso está llamando a todos los escogidos con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, y los está preparando, y los está sellando con el Sello del Dios vivo en esta media hora de silencio en el Cielo; pero que en la Tierra se está llevando a cabo la Gran Obra del Séptimo Sello, por la cual y por el cual hubo silencio en el Cielo; para que nadie supiera, ni el diablo supiera, lo que la Segunda Venida del Señor Jesucristo con Sus Ángeles estaría llevando a cabo.

Para que el diablo no conociera la Obra del Séptimo Sello aquí en la Tierra, hubo silencio en el Cielo por media hora, como dice Apocalipsis, capítulo 8 y verso 1.

Mientras en el Cielo ese silencio está, en la Tierra se está llevando a cabo la Obra de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta, y preparándolos para la transformación de sus cuerpos, los que están vivos, y para la resurrección de los que partieron en el pasado.

Esta es la Obra del Séptimo Sello en la Tierra. En el Cielo hay silencio durante la Obra del Séptimo Sello en la Tierra.

Es la Obra del Señor Jesucristo en Su Segunda Venida como el León de la tribu de Judá, como el Rey de reyes y

Señor de señores, llevando a cabo el reclamo de todo lo que Él redimió con Su Sangre; dándole el Título de Propiedad a todos los herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús, Señor nuestro.

Esa es la Obra del Séptimo Sello, la Obra que el Señor Jesucristo está llevando a cabo en este tiempo, en esta tercera dispensación que ha comenzado en la Edad de la Piedra Angular, por medio de Su Ángel Mensajero; el cual aparece con el Sello del Dios vivo para llamar, juntar y sellar a todos los escogidos en sus frentes; comenzando con los escogidos de entre los gentiles, comenzando esa obra en el occidente, hasta que luego alcanza - alcanzará a los escogidos hebreos del oriente conforme a la promesa de Dios.

Todo lo que Dios ha prometido llevar a cabo en este tiempo final es la Obra del Séptimo Sello.

El Séptimo Sello es la Segunda Venida del Señor Jesucristo con Sus Ángeles, llevando a cabo la labor como el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores.

Apocalipsis 19 lo muestra sobre un caballo blanco como la nieve, y Su Nombre es: EL VERBO DE DIOS; tiene un Nombre escrito que ninguno entiende: EL VERBO DE DIOS; y tiene escrito en Su muslo y en Su vestidura: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES; llevando a cabo la Obra del Séptimo Sello, por el cual hubo silencio en el Cielo por media hora.

Y en esa Obra del Séptimo Sello está usted incluido y estoy yo incluido.

Todo lo que Dios hace en este tiempo final pertenece a

la Obra del Séptimo Sello conforme a Su promesa.

En la Obra del Séptimo Sello, Él traerá las bendiciones para todos los hijos de Dios; por esa causa les entrega el Título de Propiedad a través del Mensaje de Gran Voz de Trompeta.

Y también trae los juicios, las plagas apocalípticas, para el reino de los gentiles, para la cizaña; trae la bendición y la maldición para la raza humana: y todo eso está en la Obra del Séptimo Sello, que es la Obra del Señor en Su Segunda Venida con Sus Ángeles, revelándose por medio de Su Ángel Mensajero.

Por eso dice Apocalipsis, capítulo 1 y verso 1.

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel (a Juan en visiones, y a nosotros acá, en la realidad del cumplimiento de esas visiones)...”

Estamos viviendo en el tiempo de la Obra del Séptimo Sello; y hemos sido llamados y juntados con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta y sellados con el Sello del Dios vivo, en la Obra del Séptimo Sello conforme a Su promesa.

“LA OBRA DEL SÉPTIMO SELLO”.

La Obra de la Segunda Venida del Señor Jesucristo en este tiempo final como el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores, reclamando todo lo que Él redimió. Esa es la Obra del Séptimo Sello en la Edad de la Piedra Angular, en esta tercera dispensación.

Dios les continúe bendiciendo con todas las bendiciones de la Obra del Séptimo Sello.

UN LIBRO DE VALOR

Dr. William Soto Santiago

Martes, 22 de junio de 1982

Cayey, Puerto Rico

[Biblia Reina-Valera 1909]

Apocalipsis, capítulo 22, versos 6 al 10, para tener un cuadro más claro de lo que vamos a hablar. Dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto.

Y he aquí, vengo presto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Y él me dijo: Mira que no lo hagas: porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca”.

Pasamos de regreso al verso 7, de donde tomaremos nuestro tema; y nos dice:

“Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”.

¿Bienaventurado quién? El que guarda las palabras de la profecía de este Libro.

Dios les siga bendiciendo.

Este Libro es tan importante, este Libro es realmente un Libro de Valor, de valor incalculable. Es un Libro de tanto valor, que sus palabras, para el que las guarda, lo convierten en bienaventurado, pues dice:

“Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”.

Hay muchos libros en la Tierra, hay muchos escritores, hay muchas enseñanzas en la Tierra, hay muchas religiones en la Tierra: muchas religiones del África, de la India, del oriente, del occidente y de todos los continentes; pero hay una clase de persona que es bienaventurada porque guarda las palabras de la profecía de este Libro.

No dice: “Bienaventurado el que guarda las palabras del libro que escribió fulano o zutano”; sino:

“Bienaventurado el que guarda las palabras de las profecía de este libro”.

Por eso es un Libro de Valor incalculable.

Es un Libro de tanto valor, que dice el mismo Señor a través de Su Ángel [Apocalipsis 22:18]:

“Porque yo protesto a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro”.

Ahora ustedes pueden ver lo importante que es este Libro; y ustedes pueden ver lo que significa para el ser

humano escuchar las palabras de la profecía de este Libro.

Escuchar esas palabras, recibirlas en su corazón y guardarlas, representa o significa para esa persona una bienaventuranza: porque él recibirá todas las bendiciones escritas en este Libro.

Él tendrá entonces derecho a comer del Árbol de la Vida. Dice [Apocalipsis 22:14]:

“Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad”.

Eso es para los que guardan los mandamientos, para los que guardan las palabras de la profecía de este Libro; pues ellos son bienaventurados.

Pero cualquiera que oye las palabras de la profecía de este Libro, y le añade: le serán añadidas plagas, las plagas escritas en este Libro. Y el que le quite: le será quitado su nombre, le será quitado su parte del Libro de la Vida.

Y sigue diciendo:

“... su parte (le será quitada) del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro”.

O sea, de todas las bendiciones escritas en este Libro, le será quitada la parte a todo aquel que le quite a las palabras de la profecía de este Libro.

Ahora podemos ver, podemos comprender, que realmente este es un Libro de Valor. Es el Libro de más valor para el ser humano.

Usted puede obtener buenos libros en la Tierra, usted puede obtener las palabras de los diferentes libros buenos que hay sobre la Tierra, que le ayudan en su vida terrenal;

pero sobre todos los libros, hay un Libro que tiene palabras de vida eterna.

Hay un Libro que tiene palabras, que el que las recibe, recibe todas las bendiciones escritas en ese Libro; pero también es un Libro que el que lo rechaza o rechaza las palabras de ese Libro, que el que le quite o le añada a las palabras de ese Libro: entonces la persona automáticamente pierde todos los derechos a las bendiciones habladas en ese Libro. Y si pierde todos los derechos a las bendiciones habladas en este Libro, entonces automáticamente recibirá todos los juicios divinos, todas las plagas divinas habladas en ese Libro.

Cuando Dios presenta, cuando Dios coloca ese Libro delante de los seres humanos, cuando Dios da a conocer las palabras de ese Libro a los seres humanos, Él da a conocer las bendiciones y las maldiciones habladas en ese Libro.

Por lo tanto, Dios coloca delante de cada ser humano: la vida y la muerte, la bendición y la maldición; y cada persona, de acuerdo a su actitud frente a las palabras de la profecía de este Libro, recibirá su recompensa.

Si su actitud es una actitud contraria a las palabras de la profecía de este Libro, y rechaza ese Mensaje: entonces recibirá las maldiciones habladas en ese Libro; pero si su actitud es positiva, y recibe las palabras de la profecía de este Libro, entonces recibirá todas las bendiciones habladas en ese Libro.

Es un Libro de Valor: sus palabras son de tanto valor, que producirán o bendiciones o maldiciones para los seres humanos. Es un Libro de tanto valor, que afectará a la raza humana: a unos de una manera y a otros de otra manera.

A unos les afectará positivamente, con grandes bendiciones; a otros les afectará con grandes juicios y maldiciones, por cuanto no recibirán “las palabras de la profecía de este Libro”.

Por eso fue que cuando el Ángel Fuerte descendió del Cielo con el Libro abierto en Su mano, le fue dicho a Juan: “Ve al Ángel y pídele el Librito que tiene en Su mano, abierto; y cómelo”. Y Juan dice: “Yo fui, y lo pedí al Ángel, y lo comí; y cuando lo hube comido fue dulce a mi paladar y amargo a mi vientre, como me fue dicho” [Apocalipsis 10:8-10].

Y luego que lo hubo comido, Juan dice que oyó, que le fue dicho el motivo por el cual él tenía que comer ese Libro. Dice [Apocalipsis 10:11]:

“Y él me dice: Necesario es que otra vez profetices a muchos pueblos y gentes y lenguas y reyes”.

“Muchos pueblos”, son los gentiles; “muchas lenguas”, son los gentiles; “muchas gentes”, son los gentiles; y “muchos reyes”, son los gentiles.

¿Qué ha de profetizar a muchos pueblos, gentes, lenguas y reyes? Lo que ha de profetizar es: juicio sobre los gentiles, porque el tiempo de los gentiles habrá terminado en el tiempo en que ese Libro regrese a la Tierra y se lo come un hombre en los días finales.

Juan allí, en la visión apocalíptica, estaba tipificando, representando, al hombre, al profeta, que se comería ese Libro, para entonces profetizar, como dice Apocalipsis 11: para cumplir el ministerio de los Dos Olivos y los Dos Candeleros.

Él entonces estará preparado con la Palabra, con las

palabras de la profecía de este Libro, para darlas a conocer.

Él hablará para el reino de los gentiles todas las maldiciones, todos los juicios escritos en este Libro; y también él hablará —primeramente— todas las bendiciones escritas en este Libro para todos los hijos de Dios, para los herederos de Dios y coherederos con Cristo.

Él tendrá las palabras de la profecía de este Libro, él expresará las palabras de la profecía de este Libro; y serán bienaventurados los que escuchen, los que lean y los que reciban las palabras de la profecía de este Libro. Habrá una grande bendición, una grande bienaventuranza.

Pero para los que la rechacen: para ellos solamente habrá juicio y maldición, porque él estará anunciando el día de venganza del Dios nuestro; estará anunciándole al reino de los gentiles que su tiempo ha terminado, que tiene que desaparecer el reino de gentiles, como dijo el profeta Daniel cuando vio en aquella visión que tuvo para interpretar el sueño al rey Nabucodonosor.

Cuando él recibió la interpretación, él vio una Piedra no cortada de manos que vino, que salió de la montaña e hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido [Daniel 2:31-36].

Todos sabemos que esa imagen, esa estatua, que vio Nabucodonosor, que tenía la cabeza de oro, los pechos y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los pies de hierro y de barro cocido; todos sabemos que eso representa el reino de los gentiles, que comenzó en el tiempo de Nabucodonosor, y que en los días finales se encuentra en los pies de hierro y de barro cocido.

En los días del Señor Jesús se encontraba en las piernas de hierro; y aunque allí estaba la Piedra que los edificadores desecharon, aunque allí estaba aquella Piedra de la cual Daniel anunció que vendría en los días finales por segunda vez, aunque estaba allí presente frente al reino de los gentiles, frente a la estatua que vio Nabucodonosor: no podía herir aquella estatua, aquella imagen en aquellos días; porque Él heriría aquella imagen en los días finales, cuando esa imagen estuviera en los pies de hierro y de barro cocido; en aquel tiempo solamente estaba en las piernas de hierro, todavía el barro no había aparecido.

Por eso fue que aquella estatua o aquella imagen en aquella etapa de las piernas de hierro, que era el imperio romano en aquellos días, hirió al Señor, lo crucificó; pero dice la Escritura: “El que a hierro mata, a hierro morirá. El que a espada hiere, a espada morirá, a espada será herido” [Jeremías 15:2, San Mateo 26:52, Apocalipsis 13:10]. Esa es la ley de la retribución divina.

El Señor Jesucristo en aquellos días no estaba anunciando el día de venganza del Dios nuestro para el reino de los gentiles, para la imagen que vio Nabucodonosor; por eso no le estaba anunciando el juicio para aquellos días, no le estaba anunciando el fin a ese reino en aquellos días, no estaba hablando la Palabra de juicio divino para aquellos días sobre ese reino. Él señaló que eso estaría en el final, y Él lo señaló allá en la parábola del trigo y de la cizaña [San Mateo 13:30, 13:40]; porque en el tiempo final será el tiempo en que la cizaña será quemada y el viento se llevará toda esa cizaña que ya será quemada; así será con el reino de los gentiles en los días

finales.

Pero en los días del Señor Jesús, en Su Primera Venida, Él anunciaba el año de la buena voluntad del Dios nuestro, Él anunciaba una nueva Dispensación de Gracia, Él estaba anunciando el comienzo del “año de la buena voluntad del Señor” [San Lucas 4:19, Isaías 61:2]. Lo tomaron preso, lo crucificaron, hicieron de Él todo lo que quisieron; pero está escrito en la Palabra de Dios que Dios vengará la sangre de los justos y santos del Señor [Deuteronomio 32:43; Apocalipsis 11:18, 19:2].

El reino de los gentiles por muchos siglos ha estado persiguiendo y matando a los santos del Altísimo; aun al mismo Juan el Bautista, el reino de los gentiles en la etapa del imperio romano, en la etapa de las piernas de hierro, también mató a Juan el Bautista [San Mateo 14:6-10]; también en las edades del cristianismo el imperio romano estuvo persiguiendo y matando a los santos del Altísimo, a los que tenían el testimonio de Jesús.

Por lo tanto, el reino de los gentiles tiene cuentas que arreglar. El Señor le va a arreglar todas esas cuentas que tiene pendientes, porque el reino de los gentiles (en todos los aspectos que ha estado el reino de los gentiles manifestado) encontramos que ha perseguido y matado a los santos del Altísimo; y eso tiene que ser pagado ¿cuándo? En el día de venganza del Dios nuestro.

Por eso es que en el tiempo final, cuando el Libro que está en el Cielo regresa a la Tierra, entonces ese Libro ya estando abierto, y habiéndoselo comido una persona, un profeta: ese profeta entonces hablará todas las palabras de juicio de la profecía de este Libro.

Él señalará cada profecía, él la hablará, él hablará cada juicio que debe venir; y aun él señalará sobre el pueblo, sobre la nación, sobre la lengua y sobre los reyes que deben venir esos juicios; porque escrito está: “Es necesario que proféticas a muchos pueblos - es necesario que otra vez proféticas a muchos pueblos, gentes, lenguas y reyes”.

O sea que luego que este profeta final que Dios tendrá sobre la Tierra, el cual fue tipificado en Juan el discípulo amado, que era apóstol y profeta, encontramos que luego de comerse este Libro, tendrá el ministerio profético que anunciará sobre pueblos, naciones, lenguas y reyes, los juicios divinos que han de venir; él los anunciara; el señalará: “Sobre tal pueblo: tal juicio”; él señalará los pueblos de entre los gentiles que van a recibir este juicio.

Es un juicio tan tremendo que vendrá - que el profeta Malaquías allá en el capítulo 4 dijo que “no les dejará raíz ni rama (a todos los rebeldes)”.

Así que será un juicio tan grande que vendrá sobre la Tierra, y que será hablado por el último de los profetas que estará sobre la Tierra, que después de estos juicios la Tierra quedará preparada para el Reino Milenial.

Si observamos por unos momentos lo que será este gran ministerio en cuanto a los juicios divinos, miren lo que dice [Apocalipsis 11:5]:

“Y si alguno les quisiere dañar, sale fuego de la boca de ellos, y devora á sus enemigos; y si alguno les quisiere hacer daño, es necesario que él sea así muerto”.

¿Quién? Quien les quieran hacer daño.

Ahora, esto es lo que dice Dios: Que cualquiera que quiera hacerle daño al profeta que Dios tenga para el tiempo

final, el que quiera hacerle daño: es necesario que muera. Dice:

“Y si alguno les quisiere dañar, sale fuego de la boca de ellos, y devora á sus enemigos; y si alguno les quisiere hacer daño, es necesario que él sea así muerto (el que le quiera hacer daño)”.

Ahora, ¿qué significa todo esto? Todo esto significa que la persona en la cual esté manifestado este ministerio en su fase final tendrá atentados en la vida. Más claro no canta un gallo. Así que eso significa eso que hemos leído.

Ahora, sigue diciendo:

“Estos tienen potestad de cerrar el cielo, para que no llueva en los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quisieren.

Y cuando ellos hubieren acabado su testimonio (su Testimonio es su Mensaje, su Testimonio son las palabras de la profecía de este Libro), la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará”.

Aquí podemos ver que tendrán un final; pero eso será cuando hayan terminado su ministerio, cuando hayan acabado de dar su Mensaje, su Testimonio. Ahora, dice:

“Y sus cuerpos serán echados en las plazas de la grande ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

Y los de los linajes, y de los pueblos, y de las lenguas, y de los Gentiles (todos estos pueblos naciones y lenguas de los gentiles sobre los cuales el ministerio profético tuvo ese impacto; dice:) verán los cuerpos de ellos por tres días y medio, y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en

sepulcros.

Y los moradores de la tierra (son los gentiles) se gozarán sobre ellos (así que esto muestra que los aborrecían), y se alegrarán, y se enviarán dones (regalos) los unos a los otros; porque estos dos profetas han atormentado a los que moran sobre la tierra”.

Ahora, vean ustedes que los gentiles aborrecerán el ministerio de los Dos Olivos, aborrecerán a los Dos Olivos, a los Dos Candeleros; porque el ministerio de los Dos Olivos les anunciará el juicio divino y hará que el juicio divino venga sobre el reino de los gentiles. Y dice que se van a alegrar cuando la bestia los mate; se van a alegrar, se van a gozar por la muerte del instrumento de Dios.

Así fue en los tiempos de todos los profetas: cuando los gobiernos mataban a los profetas, la gente se alegraba. Cuando mataron a Juan el Bautista, se alegraron; cuando mataron a Jesús de Nazaret, también se alegraron; cuando mataban a los apóstoles, también se alegraban; cuando mataban a los cristianos allá, cuando se los echaban a los leones, también se alegraban; cuando los colocaban en las hogueras, también se alegraban. Y cuando los Dos Olivos sean muertos, también se van a alegrar, se van a gozar; pero su gozo no durará muchos días, porque ese ministerio será un ministerio para finalizar el reino de los gentiles.

Por eso este Libro es un Libro de mucho valor.

Por eso las palabras de este Libro son de tanto valor, que el que las rechaza, el que las rechaza y le quita: su parte será quitada del Libro de la Vida, de la Santa Ciudad, la Nueva Jerusalén, y de todas las bendiciones escritas en este Libro. El que le añade: le serán añadidas las plagas escritas

en ese Libro.

Pero el que recibe las palabras de la profecía de ese Libro, es bienaventurado. Es bienaventurado porque tendrá derecho a comer del Árbol de la Vida, tendrá derecho a entrar por las puertas de la Nueva Jerusalén, tendrá derecho a todas las bendiciones habladas en este Libro; porque él ha recibido las palabras de la profecía de este Libro; y por cuanto él las ha recibido, recibe entonces todas las bendiciones escritas en este Libro.

Porque “el que recibe a profeta en nombre de profeta, merced de profeta recibe” [San Mateo 10:41]; pero el que le rechaza, entonces ha rechazado todas las bendiciones de Dios, y no le quedará otra cosa sino los juicios divinos.

Por eso este Libro apocalíptico es un Libro de Valor; porque sus palabras son la Palabra Divina para ser hablada, para ser manifestada a todos los seres humanos en este tiempo.

Y para eso Dios tendrá sobre la Tierra a un hombre: a un profeta que se comerá este Libro misterioso que fue tomado en el Cielo, abierto en el Cielo, traído a la Tierra por el Ángel Fuerte, y le es entregado a un hombre para que se lo coma; y después le es dicho: “Es necesario que profetices otra vez”.

¿Quién será entonces ese que profetizará otra vez? Tiene que ser uno que haya profetizado anteriormente; porque si le es dicho: “Es necesario que profetices otra vez”, pues antes tiene que haber profetizado.

Si observamos los juicios divinos que ha de traer sobre la Tierra, seguidamente nos daremos cuenta qué clase de ministerio será el que tendrá ese hombre: nos daremos

cuenta que es la repetición profética en este tiempo, una repetición profética; y esa repetición profética será conocida por los milagros, por los juicios divinos, que ha de producir.

Dice que “tendrá poder para convertir el agua en sangre”. Si buscamos en la Biblia algún profeta que haya convertido el agua en sangre encontraremos seguidamente a un hombre, a un profeta llamado Moisés. Así que el ministerio de Moisés estará profetizando otra vez.

También es dicho que “tendrá poder para cerrar los cielos en sus días, en los días de su profecía”. Si buscamos a través de la historia bíblica encontraremos un profeta que cerró los cielos por tres años y medio, el cual fue Elías.

Entonces el ministerio de Elías estará nuevamente sobre la Tierra para profetizar otra vez. Otra vez el ministerio de Elías sobre la Tierra para traer los juicios divinos que corresponden a este tiempo final.

También es dicho: “Y tienen poder, tienen potestad, para traer sobre la Tierra, para herir la Tierra con plagas cuantas veces quieran”. Así que no tendrán límite en cuanto a los juicios que ellos quieran traer.

¿Por qué? Porque tendrá ese profeta el Libro misterioso, el Libro de Valor lo tendrá en sus manos; y eso es nada menos que el Título de Propiedad.

Y cuando una persona tiene el título de propiedad de algo que él compró o que heredó, él puede hacer en esa propiedad lo que él quiera. Él puede sacar de esa propiedad las cucarachas, puede sacar las hormigas, puede sacar los ratones, las ratas; todo lo que haya que a él no le guste. Puede romper todas las edificaciones que haya ahí, que él

quiera romper. ¿Por qué? Porque ya eso es de él; no importa que otro haya hecho esas construcciones; pero ya él heredó, él tiene el título de propiedad en su mano.

Así que nadie puede decir que está actuando injustamente, porque eso es de él; y el dueño de una propiedad hace con ella lo que quiere hacer. Puede romper y puede edificar, puede sacar fuera lo que no le guste y puede traer dentro lo que le guste.

Así será, así será con ese que dice la Biblia que se va a comer ese Libro en los días finales.

Él, al comérselo, estará recibiendo el Título de Propiedad; y ya eso será su herencia; porque él estará en la Tierra cumpliendo la Venida del Hijo del Hombre como fue prometida para los días finales.

Y el Título de Hijo de Hombre significa: heredero de la Tierra; y como heredero de la Tierra recibe el Título de Propiedad, se lo come, y ya es de él. Ya él puede hablar lo que quiera: Ya eso es adopción, ya eso es lo más grande que Dios tenía planeado hacer para beneficio de la raza humana.

Por eso fue que hubo silencio en el Cielo por casi media hora: porque ese silencio que hubo en el Cielo por casi media hora era el silencio en donde no fue dado a conocer el misterio, el secreto, de la Venida del Hijo del Hombre, de la Segunda Venida del Señor; porque ese era un secreto que ni los ángeles sabían nada, ni aun el Hijo sabía nada. Nadie sabía cuándo sería el día y la hora.

Solamente se sabía que Él vendría; pero nadie sabría cuándo sería el día y la hora. Por lo tanto, la Venida del Señor, la Venida del Hijo del Hombre, establecería el día y

la hora.

¿Cuándo, entonces, sería el día y la hora? Cuando Él apareciera. Ese sería el día señalado por el Señor.

Así que podemos ver todas estas cosas.

Podemos ver que este libro es un Libro de Valor, de valor incalculable; pues tiene tanto valor que la vida suya en estos días finales va a depender de las palabras de la profecía de este Libro. Lo que será de usted en la eternidad, dependerá de las palabras de la profecía de este Libro.

Por lo tanto, es necesario que todo pueblo, nación, lengua y reyes escuchen las palabras de las profecías de este Libro, porque este es un Libro de Valor.

“UN LIBRO DE VALOR”.

Vimos que es de tanto valor que tiene las bendiciones y las maldiciones. Y todo eso en las palabras de la profecía de este Libro, es colocado delante de los seres humanos; y Dios pone delante de los seres humanos la vida y la muerte, pone las palabras de bendición y las palabras de maldición; y la actitud de las gentes frente a las palabras de la profecía de este Libro señalará el futuro de las gente; porque este es un Libro de Valor.

No es un libro cualquiera, es un Libro de Valor. No hay otro libro como este Libro.

Y como es un Libro de Valor, de valor incalculable, usted como ser humano está llamado a ocuparse y preocuparse por oír las palabras de las profecías de este Libro.

No es cosa de que si quiere o no quiere. De acuerdo a su actitud usted recibirá.

Usted no puede evadir la responsabilidad que tiene

frente a este Libro de Valor, usted no puede evadir la realidad frente a las palabras de la profecía de este Libro de Valor. Usted tiene que enfrentarse valientemente a la realidad del tiempo que le ha tocado vivir.

Usted tiene una oportunidad para ser bienaventurado oyendo y recibiendo las palabras de la profecía de este Libro; pero como también tiene el libre albedrío, usted también puede rechazar las palabras de la profecía de ese Libro.

Pero así como usted rechaza las palabras de la profecía de este Libro, también usted será rechazado para entrar a la Nueva Jerusalén, para entrar a la vida eterna, para entrar a todas las bendiciones de Dios.

Así que lo que usted haga: Dios lo hará con usted.

¿Usted recibe las palabras de la profecía de este Libro? Usted recibe todas las bendiciones escritas en este Libro.

Porque este es un Libro de Valor: porque es un Libro de Dios, es un Libro del Cielo, pero es traído a la Tierra. ¿Quién lo trae? El Ángel Fuerte que desciende del Cielo.

¿Quién es el Ángel Fuerte que desciende del Cielo? Es el Señor Jesucristo en Su Segunda Venida.

Así que ustedes vean que todo lo que el Ángel Fuerte—Jesucristo en Su Segunda Venida—, todo lo que va a hablar, todo lo que va a hacer, lo va a hablar y lo va a hacer a través de aquel que se come ese Libro.

Por eso usted encuentra del capítulo 11 en adelante el ministerio del que se comió ese Libro. Será el Señor Jesucristo usando a ese hombre.

Siempre lo que el Señor ha usado son hombres. Toda la Obra que Dios ha hecho en la Tierra la ha hecho a través de

hombres. Y señala en el libro del Apocalipsis que Su última Obra será a través de un hombre también.

Así que ya entendemos, ya vemos todas estas cosas que están señaladas para los días finales, y vemos la importancia de ese Libro de Valor.

Usted y yo tenemos que valorizar ese Libro, porque es un Libro de Valor que viene del Cielo a la Tierra para ser dado a conocer su contenido a los seres humanos a través del ministerio de un hombre.

“UN LIBRO DE VALOR”.

Dios les bendiga, Dios les guarde, y les ayude a todos a oír y recibir las palabras de este Libro de la profecía, el cual es un Libro de Valor. No hay otro señalado para este tiempo final.

Así que el Mensaje Final de Dios estará y será lo que contiene ese LIBRO DE VALOR.

Muchas gracias por vuestra amable atención. Que pasen todos muy buenas noches, que Dios les bendiga a todos; y hasta mañana en la mañana, Dios mediante, en que estaré nuevamente con ustedes hablándoles las palabras de este Libro de la profecía, de este Libro de Valor, del Libro apocalíptico.

Dejo con ustedes al misionero Miguel Bermúdez Marín, quien ha de concluir en esta noche.

“UN LIBRO DE VALOR”.

